

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**NO TODA – EN EL GOCE: CUANDO LA RELACIÓN SEXUAL SÍ EXISTE  
ANÁLISIS PSICOANALÍTICO DEL FEMICIDIO**

**CAMILA ALEJANDRA SÁNCHEZ ALBÁN  
AUTORA**

**PhD. GRACIELA RAMÍREZ IGLESIAS  
DIRECTORA**

**QUITO, 2021**

## TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN .....	4
INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I: RECORRIDO HISTÓRICO DEL FEMICIDIO COMO TÉRMINO .....	3
1.1 Aproximación etimológica.....	3
1.2 Aproximación histórico - teórica.....	5
1.3 Categorías de clasificación del femicidio.....	9
1.4 Voces homólogas femicidio / feminicidio .....	9
1.5 Femicidio en el Ecuador.....	10
CAPÍTULO II: SUJETO, FALTA, DESEO.....	14
2.1 Definición e introducción.....	14
2.2 Figuras del sujeto .....	18
2.3 Acepciones del sujeto.....	20
2.3.1 Acepción del sujeto desde Lengua y gramática .....	20
2.3.2 Acepción del sujeto desde la Antropología.....	21
2.3.3 Acepción de sujeto desde la filosofía.....	22
2.3.4 Acepción del sujeto en Lacan .....	22
2.3.5 Metáfora Paterna .....	28
2.3.6 Sujeto en falta: deseo y objeto a.....	34
CAPÍTULO III: NO-TODA EN EL GOCE .....	40
3.1 El goce: un cambio de paradigma .....	40
3.2. La sexuación y sus fórmulas .....	44
3.2.1 La distribución sexuada: el Todo y no toda .....	44
3.2.2 El cuadrángulo de Aristóteles .....	47
3.3 La lógica no toda: Por qué no a todas nos matan .....	49
CAPITULO 4: OTRAS CONSIDERACIONES .....	55

4.1	El femicidio como pasaje al acto.....	55
4.2	Los embates del amor:.....	56
4.3	La traición al deseo: .....	59
4.4	El femicidio como una salida de la angustia: .....	61
4.5	Inmixión de Otredad y responsabilidad subjetiva .....	65
	CONCLUSIONES .....	68
	RECOMENDACIONES.....	70
	BIBLIOGRAFÍA .....	71

## TABLA DE ESQUEMAS

Esquema 1. Esquema de igualdad.....	21
Esquema 2. La bolsa o la vida .....	24
Esquema 3. Alineación/Separación/Sin-sentido .....	25
Esquema 4. Formas de intervención del padre .....	29
Esquema 5. Los tres tipos del Edipo.....	33
Esquema 6. El-nombre-del-Padre .....	33
Esquema 7. La vuelta.....	36
Esquema 8. La división subjetiva .....	37
Esquema 9. El fantasma.....	38
Esquema 10. Fórmulas de la sexuación .....	49

## RESUMEN

La introducción de la figura de femicidio implica un cambio de paradigmas, uno social y otro teórico –desde las distintas disciplinas que buscan darle una respuesta– que ciertamente es inacabada y no tiene frontera de cierre, existe un obstáculo de análisis fundamental, nombrar al fenómeno. El femicidio se crea como un neologismo que permite nombrar a un fenómeno que no tenía nombre propio. “Los asesinatos a las mujeres”. La formalización del concepto “goce” “gozo” se produce como una necesidad, porque permite explorar, aquellos casos que no cierran, a los que el bagaje teórico ya no satisface. Diferenciar los modos de ubicarse en lo masculino y lo femenino (no-todo), “ubicar” da cuenta de un lugar, o una posición, que no tiene nada que ver con lo sexo-genérico ni lo biológico. La introducción de las fórmulas de la sexuación y los distintos modos de gozar, permiten una articulación entre Femicidio y Psicoanálisis, que permiten el análisis como una herramienta más, para hacerle frente al problema, desde una lectura de un sujeto que está más allá del discurso social.

**Palabras Clave:** Femicidio, goce, no-todo, relación sexual, inmixión de Otredad, responsabilidad subjetiva.

## ABSTRACT

The introduction of the concept of femicide implies a change of paradigms, one social and the other theoretical -from the different disciplines that seek to provide an answer- that is certainly unfinished and has no closing boundary, there is a fundamental obstacle of analysis, naming the phenomenon. Femicide is created as a neologism that makes it possible to name a phenomenon that had no name of its own. "The murders of women". The formalization of the concept "jouissance" is produced as a necessity, because it allows us to explore those cases that do not close, those that the theoretical baggage no longer satisfies. Differentiating the ways of locating oneself in the masculine and the feminine. "locating" gives account of a place, or a position, that has nothing to do with the sex-generic or the biological. The introduction of the formulas of sexuation and the different modes of enjoyment, allow an articulation between Femicide and Psychoanalysis, which allow the analysis as another tool to face the problem, from a reading of a subject that is beyond the social.

Key words: Femicide, jouissance, immixtion, sujet.

## INTRODUCCIÓN

Para poder elaborar el análisis se hará una breve descripción del recorrido histórico del femicidio, se incluirá la travesía etimológica e histórica del término, así como la de sus voces homólogas –femicide, feminicidio–. Para realizar este análisis fue necesario definir qué es la etimología y de qué sirven los neologismos como es el femicidio. Enunciaciones necesarias que describen las diferentes clasificaciones y circunstancias del hecho. Para así, poder transitar en una aproximación histórica a la enunciación del término y del sujeto del femicidio, así como las variaciones conceptuales y atribuciones de su significado dentro y fuera del contexto ecuatoriano.

Para el análisis, se propondrá a un sujeto femenino más allá de lo social, del empoderamiento y del discurso de poder. Ya que transitar en el discurso no lo es todo, “(...) para abordar el tema de lo femenino hay que dar un paso más porque, una vez alcanzadas las condiciones de ciudadanía necesarias, no resolvemos los problemas inherentes a la sexualidad y a las parejas” (Caldas, 2016, pág. 105).

Las mujeres empoderadas pueden elegir o rechazar a sus pares, elegir por tener o no tener hijos, competir por posiciones ocupadas históricamente por los hombres: pueden ser como los hombres, dentro de una operación de igualdad. Es ahí que reside el peligro de que, en la revolución, ellas pasen a ocupar solamente el lugar del maestro sexista destronado. Se convierten en fálicas sin resolver la diferencia sexual (Caldas, 2016, pág. 105).

Continuando con el análisis, el segundo capítulo: Sujeto, falta y deseo, se apoyará en conceptos del corpus teórico del psicoanálisis como son sujeto en *falta* en tanto está siempre está relacionada con el *deseo*, por lo tanto, es una falta que inaugura el deseo y a la vez el sujeto. (Lacan, 2008, pág. 139).

Se recorrerá también otros conceptos como significante, deseo y objeto, en la obra de Jacques Lacan, quien teoriza al sujeto como uno de los hilos conductores de su enseñanza. La existencia de sujeto barrado (\$) pasa por la castración con la introducción de la metáfora paterna y la función del-Nombre-del-Padre, que inaugura en su operación a la falta constitutiva que estructura al sujeto, y deja como resto a lo que él denominaría el pequeño a, por lo que el sujeto existe en subordinación a su deseo (Lacan J. , 2008). Dejando un lugar vacío en función del deseo.

Además, el estatuto de sujeto para el psicoanálisis lacaniano es sobre el que Jacques Lacan basa su teoría, la teoría del significante, tema por el que se hará una breve semblanza. Se topará

el tema del desecho (objeto a) como aquel al que nos regimos a lo largo de nuestra existencia, y como la entrada al mundo del lenguaje, tiene un costo que es el efecto letal del significante.

Así mismo, se intentará hacer una breve semblanza de las distintas concepciones del sujeto para diferenciar el por qué el sujeto del psicoanálisis apertura otras categorías como: inconsciente, significante, inmixión, sin sentido, fading, y otros, que son de interés para este análisis.

En el tercer capítulo titulado: No-toda: en el goce se intentará responder a la pregunta ¿Por qué no a todas nos matan? Esta pregunta es una guía para este análisis y se la puede atravesar a través de la enseñanza de Lacan sobre la diferencia sexual. Tomando en cuenta que según (Cevasco, 2010) el psicoanálisis ha aportado tres elaboraciones teóricas que permiten pensar el tratamiento de la diferencia sexual, el primero, es el reparto freudiano sobre la diferencia entre castrado y no castrado entre la clase “los que tienen” y “los que no tienen”. La segunda diferencia se ubica en los términos gramaticales trabajados por Lacan, en términos de “ser” y “tener” el falo, esto entre los años 1958/1959. Y ya en otro momento de su teorización formalizará las fórmulas de la sexuación, estableciendo una diferencia – ya no como una oposición – entre goces, el goce totalmente fálico, del lado de lo masculino y el goce no totalmente fálico, del lado femenino. Se introduce la lógica del todo y no-todo. (Molina, 2017, pág. 201).

Finalmente, como aportes adicionales, se intentará abordar el tema de la violencia y la responsabilidad subjetiva, importantes de analizar. Se establecerá una diferencia entre *acting* y el pasaje al acto, para ubicar al femicidio en una de estas dos categorías. El femicidio es, una salida de la escena simbólica, un encuentro total con lo Real, en donde ya no opera la palabra, esto podemos ligarlo con lo indecible del Goce Otro, que no pasa por la palabra, pero embate en el cuerpo. Por otro lado, la fantasía, el ficcionar, es de carácter inofensivo, pero la muerte, el femicidio, es un pasaje de la fantasía al acto.

Se Planteará a los eventos violentos como un efecto del rechazo a la feminidad, de la alteridad, que da cuenta de la falta y del uno por uno, y de cómo nos relacionamos con nosotros y con el Gran Otro. Como parte del aporte se hablará sobre la traición al deseo, tema tratado por Lacan en el seminario VII “La ética” como hipótesis y pregunta sobre por qué las mujeres deciden quedarse en relaciones violentas, o porque cuesta tanto atravesar una salida a estas. Como aporte final, se recurrirá a cuestionar la responsabilidad subjetiva, como aquel imperante hegemónico del psicoanálisis actual, que pone el acento sobre cómo el sujeto debe “hacerse” cargo de su goce, de su malestar, de su dolencia, actos, etc. y si es realmente una solución al problema.

## **CAPÍTULO I: RECORRIDO HISTÓRICO DEL FEMICIDIO COMO TÉRMINO**

El presente capítulo recopila la travesía etimológica e histórica del término femicidio, así como la de sus voces homólogas *–femicide, feminicidio–*. Para realizar este análisis fue necesario definir qué es la etimología y de qué sirven los neologismos como es el femicidio. Enunciaciones necesarias que describen las diferentes clasificaciones y circunstancias del hecho. Para así, poder transitar en una aproximación histórica a la enunciación del término y del sujeto del femicidio, así como las variaciones conceptuales y atribuciones de su significado dentro y fuera del contexto ecuatoriano.

### **1.1 Aproximación etimológica**

La introducción del término y su legitimación en el lenguaje, dan cuenta del intento de descripción de una realidad social que sucede y aumenta. Nombrar al fenómeno social, permite que el problema se visibilice y también, abre un campo de análisis en la palabra. Así Masson (2017) citando a Gilberti (2012) menciona que, “existe una distorsión en el origen del análisis de la palabra, ya que es una unidad que es fuente generadora de sentido por sí sola” y, además, aparece como término en el imaginario *–especialmente femenino–*. Como la anticipación a que algo suceda, a una exposición por el simple hecho de ser mujer. De aquí la importancia de las observaciones etimológicas del término.

Para definir el origen de la disciplina etimológica, Turgot, en el siglo XVIII, concebía que la etimología, era “el origen de una palabra, así la palabra de la que proviene otra palabra se llama primitiva, y la que proviene de aquella primitiva, se llama derivada, el primitivo en sí mismo, recibe el nombre de etimología” (Franco Rodríguez, 2013, pág. 74). Además, las palabras están ligadas a lo que expresan por convención histórica y social. Asimismo, se admite el principio de variación lingüística, ya que, el origen de las palabras se apoya en la similitud fonética, en la analogía del significado y en la historia de las naciones y los pueblos (Franco Rodríguez, 2013).

A la par, en Italia, destacan las ideas de Giambattista (1668-1744), para quien las lenguas son el reflejo de las condiciones históricas y ambientales por las que se forman y se diferencian las distintas agrupaciones humanas. Así, su concepción sobre la etimología considera a los

significados como definiciones de las cosas y trata de aclarar las concepciones originarias a las que debieran corresponder las palabras latinas (Franco Rodríguez, 2013).

Por otro lado, en España, la etimología del siglo XVIII es representada por la Academia Española con Gregorio Mayans (1699-1781) y Martín Sarmiento (1695-1771). Por tanto, la etimología para la Academia es la búsqueda de la causa de una palabra que le concede pureza, pero también es aquella palabra latina a la que se puede llegar desde el castellano mediante ciertas reglas (Franco Rodríguez, 2013).

Por tanto, en el diccionario de la asociación de académicas de las lenguas españolas, se define al femicidio como una palabra proveniente del inglés “*femicide*” y del latín “*fémina*”, que significa mujer, y “*cide*” que significa 'cidio', por influencia del inglés *homicide* 'homicidio' (RAE, 2020).

En consecuencia, la evolución de las lenguas y de las palabras no se sujeta únicamente a cuestiones internas, pues influyen simultáneamente factores externos. De esta forma, el cambio lingüístico establecido por razones externas, se considera un préstamo (Franco Rodríguez, 2013, pág. 117). Dicho préstamo refleja el contacto entre lenguas y culturas (Zamboni, 1988, en Franco Rodríguez, 2013). En el caso del término femicidio, se realiza un préstamo lingüístico del idioma inglés y de la terminología en latín, ya que al no tener una palabra homóloga o similar en la lengua castellana que describa el hecho, se realiza un préstamo de idioma, por tanto, se crea un neologismo.

Al acercarnos a este neologismo, Aldelstein (2017) menciona que son innovaciones léxicas o palabras nuevas que declaran transformaciones sociales, tecnológicas y culturales en toda comunidad respecto a cualquier cambio en la estructura social, política, económica o cultural, que se generan por la necesidad de contar con nuevas denominaciones a dichas realidades; por tanto, fue necesario crear una palabra nueva que denominara a los crímenes cometidos contra mujeres.

Dichos crímenes van más allá de las denominaciones en las que por mucho tiempo estuvo maquillado el femicidio, tales como homicidio: muerte causada por una persona a otra; filicidio: muerte dada por un padre o una madre a su propio hijo; magnicidio: muerte violenta dada a persona muy importante por su cargo o poder; parricidio: muerte dada a un pariente próximo, especialmente al padre o la madre; uxoricidio: muerte causada a la mujer por su cónyuge (RAE, 2020). Sino que, son crímenes que tienen una categoría propia, en donde el perpetrador del crimen tiene una identidad propia –la de feminicida– y en dicha categoría se puede acoger a todas y a cualquier mujer (Giberti, 2016). Es decir, es una categoría pensada en

todas las diversidades sexo-genéricas, aunque cada país lo adopte de acuerdo a su propia jurisdicción.

Es importante mencionar que a pesar de que la aproximación etimológica del término, se compone de la raíz latina “fémina” que significa mujer y “cida- cidae” que significa matar o cercenar, en alusión al asesinato de una mujer. Existe una contradicción en cuanto a la limitación de los significantes hombre y mujer, significantes cargados de significados preexistentes que fuerzan a la sociedad a pensar/se en categorías, que son el resultado de las mismas relaciones de poder que pretende superar y romper (Puleo García, 2008).

Esto es un obstáculo ya que como Giberti menciona, son dualismos bipolares y caducos, puesto que al afirmar al femicidio como un acto en donde “un hombre mata a una mujer” se mantiene una polaridad convencional que no apertura otro canal hacia una teoría crítica de la sociedad (actualizada) que la presencia de las identidades y distintas subjetividades sexo genéricas han desordenado, porque justamente hoy -en la posglobalización-, “se mata en otro mundo”<sup>1</sup> Giberti (2016).

## **1.2 Aproximación histórico - teórica**

La terminología del femicidio ha ido variando desde la construcción de su vocablo en la década de los noventa, pues envuelve un carácter social y político distinto para cada sociedad -por ejemplo, la sociedad de las nuevas diversidades sexo-genéricas-. La legitimación del término ha permitido que su denominación sea plausible, ya que la sociedad y el Estado reconocen abiertamente las circunstancias de inequidad de las mujeres. Consigo se introdujo un nuevo vocablo, un significante que funciona de manera autónoma y que se ha revisado desde distintas teorías-enfoques y se ha construido como discurso (Masson Palacios, 2017).

Desde una perspectiva histórica se vuelve complejo encontrar un origen real del fenómeno, desde un ámbito político, jurídico e internacional, las aproximaciones al vocablo son relativamente recientes, y en derecho penal, la tipificación del delito introdujo consigo una problemática compleja en cuanto a organización judicial para cada región o país que lo adoptó.

Según Atencio (2011) uno de los grandes retos del siglo XXI, es el panorama de la erradicación de la violencia de género. Desde este marco, la agenda supone el reconocimiento y la utilización de un modelo de análisis dual: femicidio-feminicidio, en donde su validación certifica que aquellos conceptos políticos que se gestaron por la alianza de movimientos

---

<sup>1</sup> Esta concepción del término, se ampliará al someterla a un análisis histórico en el próximo acápite.

sociales y la academia, sentaron las bases para un cambio social sin precedentes (Amóros & Álvarez, 2005), pues es un cambio que ha tomado fuerza como efecto de la efervescencia social<sup>2</sup> desde las sociedades imperialistas hasta las sociedades periféricas y sus sujetos -sin importar la edad cronológica/histórica-.

Sin embargo, la violencia ejercida en contra de las mujeres no tiene data histórica exacta, pero el prototipo del femicidio sí tiene miradas previas, como ocurre en los relatos de los mitos fundantes y la literatura, como se expone a continuación:

Rita Segato, (2016) menciona que, el resultado del simbolismo social que emerge de los mitos fundantes desemboca en la culpa de la mujer y su debilidad. Así lo expone en el mito de barro, sobre Dios y el soplo de vida, mito judeocristiano en el que se crea a la mujer tomando una costilla del hombre, así, desde el origen, hay una posición de subordinación al hombre, le sigue la historia de la caída de la humanidad, con Adán y Eva, en donde la debilidad de Eva hizo que la especie humana fuera expulsada del paraíso.

Por tanto, hay una culpa originaria en la mujer, que es aquello que la convierte en inferior al hombre, y es aquello que hace que el hombre, se convierta en su educador, moralizador, castigador, y es en esta lógica de herencia simbólica que opera el machismo; entendiendo que el machismo es una actitud o manera de pensar de quien sostiene que el hombre es por naturaleza superior a la mujer.

Así mismo, Maurice Godelier (1999), recoge el mito de la flauta, en el ritual de la masculinidad (de niño -adolescente). Existe un rito para convertirse de niño en adulto, en esta instancia, los actores son dirigidos a la casa de los hombres, simbólica y ritualmente, hay una casa de los hombres y una casa de las mujeres, en la primera hay un elemento importantísimo que es la flauta, en esa mitología, la flauta es el instrumento del saber, es decir, que es, la metáfora simbólica del conocimiento, y estaba bajo custodia de los hombres y las mujeres tenían prohibido entrar.

Inicialmente la flauta era de las mujeres, pero ellas eran muy descuidadas, y los hombres la recuperaron, por tanto, son los custodios del saber y el poder (Godelier & Román, 1999). En consecuencia, hay una falta de las mujeres en equivalencia al mito Adánico, la falta era el desorden, una vida disipada, y muchos mitos fundantes coinciden en dicha falta, sobre todo se

---

<sup>2</sup>La efervescencia social es un término teorizado por Emile Durkheim, quien hace diferentes usos del concepto. “De todas maneras, como rasgo común, podría decirse que lo asocia a procesos sociales en los que los individuos se encuentran reunidos, donde se produce un alto nivel de intensidad de la vida colectiva, generando una modificación en los lazos sociales” (Ramírez, 2015).

las concibe como descuidadas, desordenadas y, por tanto, hay que mantenerlas en orden. ¿Quién debe mantenerlas en orden? Los hombres.

Así, los mitos culturales, reflejan una derrota histórica de las mujeres, que introduce el origen del patriarcado. Para Segato (2016), esta producción data en el Neolítico y se trata de una diferencia que acompaña a la especiación -transformación de los primates-. Esto tiene que ver no solo con la posición de las mujeres en la sociedad, sino en el modo de construir y organizar la sociedad, marcada también, por la primacía de la violencia dentro de las relaciones sociales -esto ocurre en todos los primates excepto en los bonobos-.

Dicha época se denomina, el paso del orden social al político -que requiere un discurso-, del mito al hecho. Por tanto, se determina una posición política respecto a la asimetría de mujeres y hombres, a partir de lo cual se constituyen dos historias, la historia masculina y la historia femenina. La primera, muestra un discurso que asocia al hombre hacia la potencia en todos los campos -sexual, moral, jurídico, económico, político, intelectual-, es decir, la potencia que disciplina a la sociedad y dentro de esto disciplina a su otro - “la mujer”-.

Así, queda en evidencia la asimetría entre ambas subjetividades, la de lo masculino y lo femenino, ya que, como Viteri (2003) menciona, se produce un reconocimiento de la existencia de un sistema de corte patriarcal, cuyas representaciones se basan en el hombre como sujeto y referente universal. Situándose así, en una posición privilegiada y superior, en un sistema que ha sido construido sobre inequidades que se apoyan en mecanismos de control o dispositivos de poder<sup>3</sup> y relaciones asimétricas sociales. Esta desigualdad se expresa en lo político, lo económico, lo cultural y lo familiar (Viteri Burbano, 2003).

En la literatura, así como en las diversas épocas histórico-sociales, para Carrillo Kennedy (2018), la construcción del modelo machista de la sociedad deviene de la antigüedad, en donde la población femenina era degradada. Basta ubicarnos en el siglo XIX, en donde la mayor parte de las sociedades aún no hacían el salto de reconocimiento a los derechos políticos y civiles de las mujeres, y a días de hoy, aún siguen en atropelló dichos derechos (Carrillo Kennedy, 2018). Esto se puede evidenciar en la falta de legislaturas eficientes respecto a los delitos cometidos contra las mujeres en las distintas nacionalidades de la esfera, especialmente en Latinoamérica.

Este quebrantamiento sistemático ha impedido un mayor desarrollo del género, llevando a una cultura de superioridad en ciertos sectores de la población masculina, que atribuye que la

---

<sup>3</sup> Trabajados por Michael Foucault en Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión (1976), Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber (1976) y otras.

violencia contra la mujer es algo habitual, usual, tradicional, que al ser naturalizado puede culminar en un acto atroz como el femicidio (Carrillo Kennedy, 2018).

Ahora bien, en cuanto al antecedente histórico del vocablo, este se relaciona con el de *gendercide* o genericidio, utilizado por Mary Warren en 1985 en su obra *Gendercide: The Implications of sex selection*, neologismo que describe la matanza sistemática de los miembros de un mismo sexo (Carrillo Kennedy, 2018, pág. 126).

La revisión bibliográfica presentada, sugiere que el término empieza a usarse en los años 60 y se extiende paulatinamente en base a hechos históricos como el asesinato de tres mujeres y hermanas dominicanas: Mirabal, Patricia y Teresa Minerva; acaecido el 25 de noviembre y perpetrado por el servicio de inteligencia militar de su país. Sin embargo, quien utilizó el término de manera pública por primera vez en un contexto feminista, fue Diana Russel, activista y feminista sudafricana, en el Tribunal de Crímenes contra las mujeres celebrado en 1976, en Bruselas y definió al término luego como: "el asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres" (Tendlarz, 2019).

En dicho discurso, Russell (2001) reconoció que el término femicidio ya existía, y había sido utilizado en la obra "*A Satirical View of London*" de J. Corry en 1801. A la conferencia asistieron alrededor de dos mil mujeres de 40 países, dando su testimonio como referencia de las múltiples formas en que se encarna la violencia sobre la mujer (Rowbotham, 2001).

Posteriormente Russell, junto a Jane Caputi, publican el artículo "*Femicide: Speaking the Unspeakeable*" en donde se define el femicidio como: "el asesinato de mujeres realizado por hombres motivados por odio, desprecio, placer o un sentido de propiedad de las mujeres" (Carrillo Kennedy, 2018, pág. 126), y más tarde, en 1992, junto a Jill Radford definió el femicidio como: el asesinato misógino de mujeres cometido por hombres (Radford & Russell, 2006).

Por tanto, al revisar distintas entradas teóricas, se puede situar que, el término surge como un enunciado que logró relucir que la mayoría de los asesinatos de mujeres poseía un carácter común: la misoginia – aversión a las mujeres– (RAE, 2020). Considerándola como la representación más extrema de terrorismo sexista, que podría tener varias motivaciones sobre la(s) mujeres (Masson Palacios, 2017). Es así, que la voz *femicidio* empezó a ser utilizado a partir del movimiento feminista para nombrar los crímenes contra mujeres, formulando un entretejido de múltiples propósitos: jurídicos, políticos, sociales, económicos y que con el tiempo se ha ido modificando de acuerdo a como los movimientos sociales se modifican.

### **1.3 Categorías de clasificación del femicidio**

Radford & Russell (2006) clasificaron el femicidio en tres categorías de comprensión: el femicidio íntimo, que hace referencia a aquellos asesinatos cometidos por hombres con quien la víctima tenía o tuvo una relación íntima, de convivencia, familiar o afines; el femicidio no íntimo, el cual hace referencia a los asesinatos ejercidos por hombres con quienes la víctima no mantuvo relaciones íntimas, familiares, de convivencia o afines, generalmente el hecho involucra un ataque sexual previo; y el femicidio por conexión, que involucra a mujeres que fueron asesinadas en líneas de fuego, de un hombre tratando de matar a una mujer, suelen ser casos de parientas, niñas y otras mujeres que, en un intento por evitar el hecho, fueron víctimas de la situación y del femicida (Carcedo & Sagot, 2000, pág. 10).

### **1.4 Voces homólogas femicidio / feminicidio**

Las voces feminicidio y femicidio, son conceptos que se desarrollan en la literatura feminista para evidenciar el sustrato sexista de base, en evidencia de que numerosos asesinatos y muertes de mujeres habían sido categorizados en figuras aparentemente neutras como el homicidio. Además de la responsabilidad directa o indirecta del Estado en estos hechos y dadas las deficiencias en su juicio por parte de los sistemas de justicia, pues no es lo mismo un homicidio, que un femicidio (Toledo Vásquez, 2009). Ya que como Giberti menciona, se llama al femicida “asesino”, por convención semántica. Pero no se trata de asesinar, sino de matar mujeres, que no es un giro lingüístico intercambiable con mentar el asesinato (Giberti, 2016).

Así mismo, Giberti (2016) propone que el primer punto de análisis ocupa ponerle especificidad al delito, ya que “al nombrarlo femicidio, significa rastrear la mano masculina detrás del crimen, que conlleva politizar y verbalizar la vocación misógina asociada a las tradiciones patriarcales, que implica el apropiarse de la vida y muerte de las mujeres” (Giberti, 2011, párr. 1).

Así pues:

Las diversas elaboraciones teóricas enfatizan uno o varios de estos elementos, siendo propio de Latinoamérica tanto la inclusión de la responsabilidad del Estado en el análisis –relativo a fenómenos de corrupción o impunidad–, así como el debate entre las expresiones femicidio o feminicidio para denominar estos hechos. Al interior de esta categoría de análisis se han desarrollado, además, tipologías para distinguir las

características o ámbitos en que estos crímenes ocurren, como el feminicidio íntimo, familiar, sexual, sexual sistémico, etc. (Toledo Vásquez, 2009, pág. 13)

En contexto, son voces homólogas con una diferencia entre ambos modos de nombrar al fenómeno, pues el femicidio hace referencia al acto violento de matar a una mujer por el simple hecho de serlo, además de estar envuelto por varias lógicas llamadas: machista, androcentrista, patriarcal, colonial, misógina. Y el feminicidio, apertura a su vez, la falta de justicia propulsada por el Estado, institución encargada del proceso de justicia, prevención, educación y reparación a víctimas y posibles víctimas, así como su papel dentro del derecho penal ante este acto de transgresión, en donde muchas veces los Estados de derecho no aplican las leyes de manera eficiente.

### **1.5 Femicidio en el Ecuador**

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (2017), a nivel mundial el 35% de las mujeres sufren algún tipo de violencia física y sexual por parte de su pareja. A esto se suma que los responsables del 38% de sus muertes son sus compañeros sentimentales, siendo esta la principal causa de defunción en mujeres de entre 15 y 44 años (Granda, 2018).

Como datos estadísticos de las entidades e instituciones que administran justicia en las diferentes partes del mundo, anualmente se registran 65.000 muertes por femicidio y en gran medida, estas muertes ocurren en países latinoamericanos (Carrillo Kennedy, 2018, pág. 126). Así, en el panorama latinoamericano y el Caribe, ONU Mujeres en el 2017 refirió que desde 2007, algunos países latinoamericanos empezaron a tipificar el feminicidio o femicidio como delito, incluyéndose en leyes creadas para proteger a las mujeres, y otros hicieron reformas legislativas para incluir el delito en sus códigos penales.

Pero antes de seguir adelante, consideremos que en América Latina y el Caribe, hasta los años noventa, la violencia contra las mujeres, principalmente la acaecida en el ámbito familiar, era considerada un asunto privado en el cual el Estado no debía intervenir. Por otro lado, poco se conocía sobre la magnitud del problema, de manera que se tendía a asumir que la violencia hacia la población femenina ocurría de forma aislada, y no era concebida como un problema social o de política pública. Esta concepción se expresaba en la invisibilización de la violencia de género, tanto en el ámbito legislativo, como en el ejecutivo y el judicial, como también en otros sectores de la sociedad (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2014).

Ecuador no era la excepción, de manera que ninguna mujer que sufría violencia por parte de su pareja tenía la posibilidad de denunciar o de exigir sanción para el agresor, puesto que una disposición del Código de Procedimiento Penal prohibía la denuncia entre cónyuges o entre ascendientes o descendientes -quienes generalmente son testigos de los episodios violentos en el ámbito familiar-. Además, este tipo de violencia, no se encontraba tipificada en las leyes del país.

Es apenas a finales de los ochenta cuando en el Ecuador se empieza a hablar de la violencia contra las mujeres en el escenario público, como resultado de las acciones de diferentes movimientos de mujeres que se encargaron de poner la atención sobre este hecho. Además de la divulgación de los resultados de las primeras investigaciones y estudios realizados por organizaciones de la sociedad civil, que mostraban la magnitud y la gravedad del problema.

Con estos antecedentes se decidió, dentro de la legislación penal actual, incluir un nuevo delito que sanciona la violencia desplegada contra las mujeres por ser mujeres, o por su condición de género, que se conoce como femicidio. Como respuesta a un problema que no ha dejado de adquirir grandes dimensiones y se presume que cada vez tiene más escala en el país.

Aunque pese a la existencia real de delitos de cuyas víctimas directas eran las mujeres, la legislatura tardó en introducir la figura penal en la nómina de delitos tipificados, debido a que no existía una norma punitiva específica, y no se detallaron mecanismos de investigación y sanción de los ataques, así como la lógica y especificidad del delito y la reincidencia del mismo. Por tanto, la protección integral de los bienes jurídicos tutelados –la vida y la integridad personal de las mujeres– resultaba ineficaz (Carrillo Kennedy, 2018).

El 4 de octubre de 2013, la Comisión Especializada de Justicia y Estructura del Estado de la Asamblea Nacional, redactó el informe para el segundo debate del proyecto del Código Orgánico Integral Penal, en donde reconocía la violencia y discriminación hacia la mujer, y en tanto, existían antecedentes para tipificar el femicidio, calificándolo como un avance en la lucha contra la violencia que sufren las mujeres, para evitar impunidad y visibilizar el problema que había sido desatendido, era extremadamente grave, y además para el órgano legislativo el delito se encontraría íntimamente ligado a la violencia de género (Carrillo Kennedy, 2018).

Acto seguido, se tipificó el delito como un precedente que deja en entredicho la ganancia de la construcción del vocablo, dando cuenta de cómo el término construye realidades, así pues, siguiendo a (Langshaw & Urmson, 1990) sabemos que el lenguaje no cumple únicamente una función descriptora de la realidad, sino que crea consigo realidades, la palabra y el lenguaje, por tanto, son creadoras. Se vale entonces analizar las palabras de acuerdo al contexto en el que se producen y el cambio social que producen.

Así, en 2014 en el Ecuador, se creó el artículo. -141. Del Código Orgánico Integral Penal, que describe al femicidio en los siguientes términos:

La persona que, como resultado de las relaciones de poder manifestadas en cualquier tipo de violencia, de muerte a una mujer por el hecho de serlo o por su condición de género, será sancionada con pena privativa de la libertad de veintidós a veintiséis años. (Asamblea Nacional República del Ecuador, 2014, pág. 25)

Como datos adicionales, en el estudio realizado por Carrillo Kennedy sobre la incidencia del femicidio en el Ecuador y en la provincia de Guayas (2018) se obtienen los siguientes resultados:

Ecuador fue el país que mayor crecimiento del femicidio presentó en el año 2016, con 162% de aumento, incrementando su participación en Latinoamérica de 3% en el 2015 a 8% en el 2016, donde Brasil y El Salvador participaron con las dos terceras partes de los casos de femicidio en la región latinoamericana, pero su nivel de incremento fue inferior al de nuestro país. La región Litoral o Costa fue la de mayor incidencia de femicidios en el Ecuador, con 55% en el 2015 y 53% en el 2016. (Carrillo Kennedy, 2018, pág. 132)

Existe, además, un componente de impunidad implícito en los casos de femicidio en el país, prueba de ello es que solo 12% de dichos casos tuvieron sentencia de primera, segunda o tercera instancia en el 2016, porcentaje que, a pesar de ser muy bajo, fue superior al 5% de casos resueltos en el 2015, evidenciando la limitada prontitud procesal de las instituciones que administran justicia en el país (Carrillo Kennedy, 2018).

Además, la principal causa de este crimen es de tipo sentimental, ya que el femicida generalmente fue el conviviente en el 75% de los casos o el ex conviviente en el 20% de los casos (Toledo Vásquez, 2009), ocupando las tres cuartas partes de participación directa en el crimen, la quinta parte corresponde a ex convivientes, que actuaron por “razón” sentimental y los ataques en la mayoría de los casos se llevaron a cabo con armas blancas y de fuego (Carrillo Kennedy, 2018, pág. 132).

De acuerdo a toda la información recogida, se puede sostener la importancia de la reflexión de este análisis, ya que para posibilitar la articulación con los aportes de la teoría psicoanalítica, se tomará a consideración únicamente el femicidio íntimo, dejando de lado para el estudio, el femicidio por conexión y el femicidio no íntimo, sin dejar de tener en cuenta, que el femicidio no es un acto aislado, ya que hay que considerar la lectura del hecho desde lo social y también desde la subjetividad de cada sujeto involucrado en el mismo.

Es también oportuno mencionar que las cifras de ONU Mujeres (2020) recoge dentro de la sección de hechos y cifras para poner fin a la violencia de género, que las llamadas a las líneas de ayuda se quintuplicaron en algunos países a medida que aumentaron las tasas de violencia infringida por el cónyuge, debido a la emergencia sanitaria mundial de COVID-19. Posiblemente como consecuencia de los movimientos restringidos para cada país, el aislamiento social y la desestabilización económica que están en aumento, por tanto, se espera que incremente la vulnerabilidad de las mujeres en contextos de violencia intrafamiliar.

Así mismo, para septiembre de 2020, 48 países habían integrado la prevención y respuesta a la violencia contra mujeres y niñas entre los planes de respuesta al COVID-19, además en 121 países se adoptaron medidas oportunas para reforzar los servicios para mujeres sobrevivientes de todo tipo de violencia, dentro de pandemia. Sin embargo, es evidente que hacen falta más esfuerzos para combatir el fenómeno.

Como último análisis, a pesar de la tipificación del delito, aún nos encontramos en una construcción del paradigma, que, aunque cambió en los últimos años, depende no solo de las leyes y de las políticas públicas sino, sobre todo, de cómo estamos viviendo esta nueva ruptura como sujetos, y, por lo tanto, de cómo rompemos con las estructuras tradicionales de la visión que se tiene sobre este grupo poblacional.

## CAPÍTULO II: SUJETO, FALTA, DESEO

El presente capítulo se desarrollará en base a los conceptos de sujeto, falta, deseo y objeto en la obra de Jacques Lacan, quien trabaja al sujeto como uno de los hilos conductores de su enseñanza. La existencia de sujeto barrado (\$) pasa por la castración con la introducción de la metáfora paterna y la función del-Nombre-del-Padre, que inaugura en su operación a la falta constitutiva que estructura al sujeto, y deja como resto a lo que él denominaría el pequeño a, por lo que el sujeto existe en subordinación a su deseo (Lacan J. , 2008). O sea, que hay un lugar vacío en función del deseo. Además, el estatuto de sujeto para el psicoanálisis lacaniano es sobre el que Jacques Lacan basa su teoría, la teoría del significante, tema se realizara un recorrido.

La falta inaugural deja un desecho, al que nos regimos a lo largo de nuestra existencia. Lo que Lacan llamó pedazo de carne, una vez que se introduce al mundo del lenguaje, por la letalidad del significante, ya no es más carne, sino sujeto. El sujeto tachado (\$) siempre estará en incompletud, tachado, borrado, en fading constante, aunque por momentos, pretenda que sí existe relación sexual. Esto porque el “ser” no es más que un semblante, pues no existe “esencia” del ser. Así mismo, se intentará hacer una breve semblanza de las distintas concepciones del sujeto para diferenciar el por qué el sujeto del psicoanálisis apertura otras categorías como: inconsciente, significante, inmixión, sin sentido, fading, y otros, que son de interés para este análisis.

### 2.1 Definición e introducción

Ya Freud, Heidegger<sup>4</sup> y otros tantos autores se encargaron de producir la herida narcisista en la historia del “hombre”. El cambio de episteme por mor de la negación de la existencia del

---

<sup>4</sup> La lectura que Heidegger hace de Descartes en su primera etapa, se encuadra dentro de su proyecto de “destrucción” de la ontología occidental y se desarrolló en *Ser y tiempo* (1927) y consiste en el replanteamiento de la historia de la metafísica a la luz de la pregunta por el sentido del ser (...) sin cuestionar las categorías ontológicas medievales a su nuevo punto de partida en el ego cogito, interpretándose a la luz de la metafísica griega de la ousía o sustancia; pero, por otro lado, modifica decisivamente lo transmitido haciendo emerger la categoría fundante de sujeto, llevando a cabo el viraje moderno de la sustancialidad del ser a la subjetividad (Cerezo, 1999: 220). (...) la lectura de Descartes que hace Heidegger en su segunda etapa. En su curso “El nihilismo europeo” profundiza en las implicaciones históricas de la filosofía cartesiana y, especialmente, en su gran aportación: la transformación del hombre en sujeto, en subjectum o fundamento sobre el que se funda el ser de lo ente a la verdad (...) Se trata de una lectura que comparte los rasgos “destrutivos” de la primera pero ya no tanto desde la perspectiva de la pregunta por el sentido del ser y del Dasein, sino desde la perspectiva de la “historia del ser” (Pacheco Cornejo, 2012, págs. 34-35-36-37).

hombre autoconsciente se hizo evidente cuando cayó aquel ser transparente a sí mismo y absoluto en su poder y racionalidad. Produciéndose una escansión ética, que derrumbó al sujeto Cartesiano y a todo apotegma derivado del cogito ergo sum –pienso, luego existo– (Descartes, 1637)<sup>5</sup>. Es decir, al sujeto de la razón como centro de existencia y funcionamiento que provocó un cambio de paradigma, en este emerge el sujeto del inconsciente.

Este paradigma nos remite al descubrimiento Freudiano, que revela un nuevo continente y cambia la historia de la humanidad. La metapsicología de “Sigi Dorado” y sus ideas que ciertamente cambiaron el mundo. Desde la relectura y esbozos dejados por él, Lacan construyó y teorizó un nuevo paradigma de sujeto.

Aunque Freud no construyó el concepto de sujeto de manera formal y en sus alusiones al término frecuentaba asociarlo a la noción coloquial de participante activo o autor de la acción, hay que afirmar que la referencia, a lo que Lacan más tardíamente denominó sujeto, es su aporte para el avance del psicoanálisis y habita entrelíneas en los textos de Freudianos (De Freitas Barroso, 2012). Basta entender la construcción de la concepción del aparato psíquico para hacer evidente “el esfuerzo de Freud por construir una teoría que ultrapase a la noción de individuo centrado en la razón y que tocara la construcción subjetiva, a partir del descentramiento traído por el inconsciente” (De Freitas Barroso, 2012, pág. 116).

La noción de que existe una instancia psíquica que entrevé un inconsciente y modifica sucesivamente sus registros, altera de manera decisiva la noción de “yo” como aquel lugar de verdad que imperaba hasta el surgimiento de la teoría freudiana y que se resguardaba por la dominancia de la concepción de cogito cartesiano (De Freitas Barroso, 2012). La noción del yo, no es por tanto una presencia óptica, no hay un “yo”. De hecho, no es un fenómeno

---

<sup>5</sup> «*Cogito ergo sum*» es una expresión latina y un apotegma filosófico planteado por Descartes y es un elemento fundamental en el racionalismo de occidente. Es una traducción del planteamiento original en francés: «*Je pense, donc je suis*», pronunciado en el famoso “Discurso del método” (1637) en el que él autor busca una base concreta en la que se base la razón, con ayuda de su método de la “duda metódica” en donde pone en duda todo aquello que no existe, llegando a un punto innegable en el que reconoce que su pensamiento sale de un lugar llamado yo y por tanto existe también una realidad, siendo el yo subconjunto de esta. (Wikipedia, la enciclopedia libre, 2021)

En español, es frecuentemente traducido como «*Pienso, luego existo*», aunque es más precisa la traducción latina «pienso, por consiguiente, soy» «pienso, porque soy» «pienso, pues soy», ya que de manera literal «*ergo*» en latín es una conjunción consecutiva (unión de oraciones en las cuales una es resultado de la otra) que significa «*luego*», «*por lo tanto*», «*por ende*», «*por consiguiente*». En cambio, en español se traduce como «*luego*» y se posiciona como quinta acepción, y no como primera, por tanto, no coincide con un adverbio de tiempo como sí pasa en latín (Wikipedia, la enciclopedia libre, 2021).

Entonces «*Pienso, luego existo*» se malentiende como «*Pienso, después existo*» puesto que Descartes llega a la conclusión de que pensar es prueba de la pre-existencia del ser (pues no se puede pensar sin antes existir) y, por tanto, no llega a la conclusión de que se puede pensar sin existir, ni que la existencia es una consecuencia del pensamiento (Wikipedia, la enciclopedia libre, 2021)

observable o posible de ser objetivado y tampoco se refiere a la conducta o se sostiene sobre esta. Se sostiene en lo simbólico y eso lo demuestra el cogito freudiano: “(...) el cogito freudiano, revela el yo como lugar de ocultamiento, demarcando que sujeto y yo son términos que no se recuperan, la cuestión del sujeto pasa claramente por un cambio radical a partir de la lógica psicoanalítica” (García Roza, 1993-2001, pág. 66).

Freud elaboró su teoría desde la descripción de los procesos psíquicos en cuanto a sus relaciones dinámicas, tópicas y económicas, el conjunto que compone su metapsicología. El concepto de inconsciente es central dentro del campo psicoanalítico, siendo este el núcleo del ser, además es una instancia dentro del aparato psíquico que es lugar de las representaciones reprimidas.

En la primera tópica que elaboró Freud, el inconsciente sería lo opuesto a preconciencia, la instancia constituida por elementos reprimidos que ven nulo su acceso a las instancias antedichas. Dichos elementos son representantes pulsionales que se rigen por mecanismos del proceso primario. En la segunda tópica el inconsciente pertenece a la instancia del Ello y se aplica de forma parcial al yo y el Superyó (Chemama, 1995, pág. 221).

“Freud reconoce que la motivación central del inconsciente aparece bajo la ley del complejo de Edipo y es producto de este encuentro conflictivo. Para el psicoanálisis contemporáneo, el inconsciente pertenece al lugar de un saber constituido por un material literal despojado en sí mismo de significación que organiza el goce y regula al fantasma, así como a la economía orgánica” (Chemama, 1995, págs. 221-222).

Para Lacan, el inconsciente está «estructurado como un lenguaje» y es «el discurso del Otro» (Lacan, 2010, pág. 28). Lacan agrega la noción de campo para referirse al campo del lenguaje, a esto se refiere su apócrifo de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, esto porque entre el sujeto y su constitución hay una relación previa con el significante. El significante habita al sujeto incluso antes de que este pueda suponerse cualquier acción consciente en relación a la vida social (Fonseca Jiménez, 2021).

(...) el significante al tocar al sujeto crea en él un campo: lo inconsciente. La incidencia significativa es anterior a la inscripción del sujeto en el orden simbólico, el entorno cultural en el que le tocó vivir, e inscribe en él lo que Lacan denomina "líneas de fuerzas iniciales"<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Lacan se refiere a que el inconsciente está estructurado como un lenguaje tomando como soporte el “campo” que elabora Claude Lévi-Strauss respecto del Pensamiento Salvaje, dirá que “antes de toda experiencia, antes de toda deducción individual. Aún antes de que se inscriban en él las experiencias colectivas que se refieren sólo a las necesidades sociales, algo organiza este campo, inscribe en él las líneas de fuerza iniciales. Es la función que

(...) Los significantes están en la naturaleza. Esperan al sujeto y antes de que pueda establecer lazo social primero inscriben en él ciertas relaciones: «Que organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las moldean» (Lacan J., 2010, pág. 28)

Esto lo que quiere decir es que desde el comienzo el sujeto cuenta con una marca, una particularidad con la que irá a todas partes. El significante está antes del sujeto, está en su cuerpo, antes de que cobre forma de sujeto (Fonseca Jiménez, 2021). Es, además, un campo que tiene por saber y causa el hecho de que la relación sexual no puede ser comprendida como una relación del orden natural debido a que no hay hombre y mujer sino por medio del lenguaje (Chemama, 1995, pág. 122).

Esto evidencia la falta de ser y esencia, porque “no se es” más que por medio de la representación de significantes que representan al sujeto frente a otros significantes, el ser no tiene consistencia más que la de los significantes a los que se sujeta.

La importancia del inconsciente, reside en el material literal que se encuentra desprovisto de significación. Es por eso que los significantes son vacíos-abiertos, porque permiten la polisemia<sup>7</sup> y la alteración del significado es susceptible de construir varias significaciones.

Con este preámbulo, el positivismo occidental ha estado fuertemente enraizado en el cogito de Descartes, en este sentido el “yo pienso” es garantía de que “yo soy” y esto proporciona un paradigma de saber (pensar) y verdad (existir). La unidad de “saber” sobre la cual se asienta la ciencia, asegurándose a sí misma su status preeminente y dominante entre las prácticas cognitivas (Scott Lee, 2007). Así, “(...) en el fondo de la empresa científica, por lo tanto, hay un sujeto—‘el sujeto de la ciencia’—que por sí mismo instaaura una unidad de saber y verdad de la que la ciencia depende; es por eso que, sin este sujeto cartesiano, no habría ciencia moderna” (Scott Lee, 2007, pág. 177).

El psicoanálisis ha develado que la existencia humana en el lenguaje produce una división fundamental del sujeto entre la verdad y el saber. El cogito debe ser reescrito como ‘je pense: donc je suis’<sup>8</sup>, para que pueda ser leído como: [...] ‘el pensamiento no funda el ser sino anudándose en la palabra donde toda operación toca a la esencia del lenguaje’ (Lacan J., 2007). De esto deriva ‘que no hay metalenguaje’ [...] que ningún lenguaje podría decir

---

Lévi-Strauss nos presenta como la verdad de la función totémica y que además reduce su apariencia: la función clasificatoria primaria.

<sup>7</sup> Hecho del lenguaje que se refiere a que una misma palabra tiene varios significados.

<sup>8</sup> “Yo pienso: entonces soy”.

lo verdadero de lo verdadero, puesto que la verdad se funda por el hecho de que se habla, puesto que no tiene otro medio de hacerlo. (Scott Lee, 2007, pág. 177)

Por lo tanto, no puede haber una unidad cartesiana que se anexe entre pensamiento, ser, saber y verdad, ya que, ningún discurso científico sobre la verdad (respecto a la pretensión de que la ciencia es completa) puede ser sostenido para el sujeto de esta, pues no se puede salir del lenguaje con el propósito de hablar sobre el lenguaje. La mediación lingüística corresponde a la esencia misma de la condición de sujetos, pero esta mediación derriba la pretensión científica moderna de una unidad originaria del saber y la verdad (Scott Lee, 2007), porque no todo se puede decir.

Además, cuando el psicoanálisis aspira a evaluar la repercusión y los efectos de la ciencia, no pretende por esto denunciarla. Esto no tendría sentido dado que su propio designio participa en un proceso científico en su intento, siguiendo a Freud, de hacer saber de los hechos del inconsciente y de la lógica que revelan los hechos. “Sí definitivamente Lacan renunció a fundar el psicoanálisis con un estatuto de ciencia, es por razones que son justamente del orden lógico: a saber, que de lo que ella trata y con quien tiene que vérselas -el sujeto-es precisamente lo que la ciencia excluye” (Thibierge, 2014, pág. 85).

En consecuencia, la muerte del antropocentrismo dio paso al sujeto, pero no a cualquier sujeto. Esta ruptura no sólo implicó un giro lingüístico, sino de paradigma, porque el sujeto del psicoanálisis siempre arroja un resto y deja siempre un residuo en su proceso de subjetivación (Marqués Rodilla, 1998). Se dejó entrever en emergencia al sujeto del inconsciente, con su resto, su deseo y goce.

## 2.2 Figuras del sujeto

¿De qué sujeto hablamos cuando escuchamos y decimos algo de él? ¿De quién dialogamos cuando postulamos algo acerca del mismo? desde diferentes campos epistémicos el *subject* alrededor del sujeto tiene diferentes postulados y formas de concepción. Para cada ciencia o asunto se designan diferentes marcos conceptuales y nociones epistemológicas, -por tanto, para cada época histórica son distintos-. Por esta razón, cada campo y discurso se produce su propio sujeto y subjetividad<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Es necesario deslindar en esta lectura psicoanalítica, el término subjetividad en el sentido epocal e imaginario como aquello que reúne el conjunto de valores e ideologías, así como sentidos estéticos y morales que son históricamente articulados y determinados al Superyó o al sistema del ideal del Yo para otro tipo de

Quizás estos discursos resultan insuficientes dentro del campo psicoanalítico, ya que ni la filosofía, ni la sociología, lingüística, ni las ciencias médicas, ni las psi, y otras tantas, lograron ubicar dentro de sus concepciones al sujeto del inconsciente. Aunque no se trate de eludir dichas ciencias, ni de recortar sus discursos, sí se trata de hacer una lectura diferente, una que reconoce a un sujeto sin ser ni esencia, a una figura en tanto que es una cosa que representa o significa otra (Real Academia Española, 2020), porque aquello que es, eso no es, ya que un significante siempre remite a otro significante, así Lacan dijo que: “el significante es lo que representa un sujeto para otro significante” (Lacan J. , 1964, pág. 3).

También se puede entender como figura en tanto que se refiere a un personaje de una obra dramática y al actor que lo representa (Oxford Lenguaje, 2021) la obra dramática -como la existencia misma- y el actor que lo representa -para cada época, periodo, capital cultural, hombre, individuo, sujeto- y por qué no, la búsqueda por el ser, vista como una forma, que en cuanto etimológica, desde su origen latín de “forma, figura, imagen, configuración”, o desde el semicultismo muy antiguo como “figura o determinación de la materia” (García de Diego en Franco Rodríguez, 2013, pág. 643) aparece como lo que Lacan, tardíamente propondrá como sujeto.

En la concepción filosófica se puede leer como aquel concepto que se opone al de materia – que junto con ella constituye el ser material –, que representa aquello por lo cual algo es lo que es. En lo gramatical, se entiende como variante de una palabra o unidad lingüística con un determinado contenido gramatical. O desde las diferentes concepciones que se encuentran en los diccionarios; como el modo de existencia, acción, organización o manifestación, de una misma cosa o sustancia, o manera como se presenta o está organizada una cosa (Oxford Lenguaje, 2021).

Así, se representa al sujeto y se le da forma, aunque la falta de ser está cubierta por el envoltorio que lo moldea y se vislumbra como forma, y apariencia de ser, el sujeto siempre será hueco, que el sujeto, ciertamente se construye desde un vacío necesario, pero alienador, el de haber sido arrojado al mundo del significante, del lenguaje, que es el que lo produce.

---

epistemologías. Así pues, (...) Si entendemos por subjetivación la “construcción del sujeto” ello abarca al menos dos cuestiones básicas: una hipótesis sobre su constitución inaugural y una teoría sobre su producción en la cura analítica. Ambas solidarias de la noción de inconsciente en tanto que freudianas, que no es la mera inconsciencia ni tampoco un otro Yo. Es decir, en tanto que se estructura como un efecto de la propiedad significante del lenguaje (Campalans, 2006, pág. 161).

## **2.3 Acepciones del sujeto**

### **2.3.1 Acepción del sujeto desde Lengua y gramática**

Desde la lengua la concepción de sujeto tiene varios matices, lo propio según Cucatto, es que lo único que se puede afirmar a pesar de las contingencias de los malentendidos de todas las variables que se entre juegan entre las distintas lenguas humanas, es que un principio que caracteriza la estructura de las mismas, es la presencia de un sujeto – en el sentido sintáctico– (Cucatto, 1994, pág. 21).

Así mismo, el sujeto en la lingüística es complejo, y debe analizarse a la luz de distintas variables. Sujeto variara según el uso en la lengua, y se puede entender en distintos niveles lingüísticos. Los principales, según Cucatto, (1994) son el nivel fonológico, morfológico, el sintáctico, semántico y el funcional o discursivo. El primer nivel se analiza en la conjugación de sonidos que dan a entender quién realiza una determinada acción dentro de una oración. Así se analiza la posición del sujeto en relación con el verbo.

En el nivel morfológico se ocupa de la construcción y agrupación de las palabras. Para ello analiza la relación entre los afijos y los temas. También las inflexiones, derivaciones y composición de palabras. Así, “se trata de ver si el sujeto se realiza como palabra o grupo independiente de la frase verbal del predicado, o si se adjunta o incorpora a algún constituyente de dicha frase verbal” (Cucatto, 1994, pág. 22).

El nivel sintáctico trabaja las reglas y principios que caracterizan la construcción de la oración: palabras, frases, y cláusulas o proposiciones. Encargándose de la estructura interna y del funcionamiento de las frases que constituyen los sujetos. En el nivel semántico, básicamente, se encarga de entender el sentido lógico de las oraciones, y puede analizar la posición del sujeto en el mismo. Finalmente, el sentido discursivo analiza las relaciones entre distintas oraciones independientes, y va a trabajar principalmente con relación al tema del discurso.

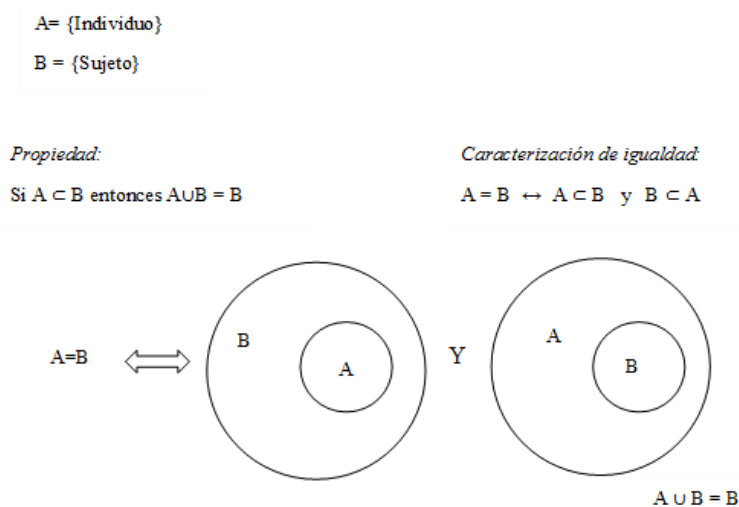
Desde la gramática entendemos al sujeto como aquello que se complementa con el predicado, es decir aquello de lo que se habla, el tema, asunto o materia -familia, persona, clase, país, origen, etc.- (Eidelsztein A., 2020). De quién se dice algo o a quien se le atribuye una cualidad, el elemento de la estructura de una oración que concuerda en número y persona con el verbo, es decir desde una lógica de estructura gramatical y disciplinaria del lenguaje.

### 2.3.2 Aceptación del sujeto desde la Antropología

La antropología proviene de la etimología griega “*anthropos*” que significa hombre o humano y “*logos*” que significa conocimiento (Renfrew & Bahn, 2007). Desde la modernidad se concebía a la antropología como la ciencia dedicada al estudio del hombre. Se consideraba, por tanto, al hombre como el universal antropológico, es decir que el conjunto universal de estudio antropológico hasta hace unos cuantos años se llamaba “hombre”.

En la actualidad, y gracias a los desarrollos del movimiento feminista y las diversas lógicas de inclusión, es inconcebible referirnos a esta disciplina como aquella que se dedica al “estudio del hombre”. Para resolver este problema, la inclinación empezó a utilizar el término sujeto - que es tendencia después de la caída del hombre-.

Es así que, por tanto, el problema que trae lo antedicho para el campo psicoanalítico, es que hombre en la modernidad, en el mundo de occidente -principal pero no únicamente- equivaldría a decir individuo, problema que se representa en el siguiente diagrama:



**Esquema 1. Esquema de igualdad**

*Esquema de la caracterización de igualdad entre sujeto e individuo elaborado por el autor para explicar la relación entre hombre, sujeto, individuo y el problema que esta igualdad representa para el psicoanálisis.*

Este esquema caracteriza la relación de igualdad entre sujeto e individuo y explica la relación entre hombre, sujeto, individuo y el problema que esta igualdad representa para el psicoanálisis. La fórmula sería: si sujeto reemplaza a hombre y sujeto equivale a individuo, significa que sujeto e individuo son lo mismo, es una caracterización de igualdad y condición de cierre,

especialmente en el mundo psi. Además de ser un problema individualista que deja de lado la cuestión de la inmixión (Eidelsztein, 2020) que, con la operación lógica propuesta con anterioridad, que sería que existen dos conjuntos A y B, que son iguales sí y sólo sí A está contenido en B y B está contenido en A, es decir que el contenido del uno con el otro y viceversa podría dar una noción explicativa de la inmixión, porque siempre, todo el tiempo, estamos infectados del Otro.

Para el autor, si el universal antropológico de hombre pasó a individuo, para lo que concierne al psicoanálisis, individuo en tal caso, sería un epifenómeno del cuerpo biológico, en concreto, cuando estamos totalmente volcados a que hombre/sujeto/individuo, son en efecto uno mismo, la consistencia de ese uno, es un cuerpo, no un sujeto. No hablamos de subjetividad sino de un cuerpo, pues cuerpo físico presente no es lo mismo que una subjetividad presente (Eidelsztein, 2020).

### **2.3.3 Acepción de sujeto desde la filosofía**

Para describir la acepción filosófica del sujeto, hay que partir del término Hypokeimenon o hipoquimeno, que pertenece a la filosofía de Aristóteles y su metafísica. Traducido del latín se refiere a de dónde viene el sujeto como “subyctum” que significa lo subyacente. Es una teoría sustancial, en relación a la sustancia o esencia que persiste ante cualquier cambio que derive en el tiempo.

Desde la argumentación, se refiere a lo opuesto abajo. Por lo tanto, en el “subjectum o suppositum, hypokeimenon de los griegos, el sujeto es una mera hipóstasis, una ousía (sustancia), pero no un sujeto en el sentido moderno, que es el del ego cogito” (Gutiérrez, 2002, pág. 39). Lacan utilizará después la cuestión de la ousia, para hablar de la sustancia gozante.

### **2.3.4 Acepción del sujeto en Lacan**

La pregunta por el origen del sujeto siempre resulta ambigua. Desde la lectura que Alfredo Eidelsztein realiza sobre los postulados de Lacan y Freud sobre el sujeto, hay una diferencia particular, que causa un efecto ciertamente problemático debido a la discusión que genera, pues abre la pregunta sobre si Sigmund Freud habló o siquiera mencionó de manera formal, la existencia -de un él- sujeto tal como lo conciben las escuelas de psicoanálisis moderno. Para el

autor, está claro que la teorización formal del sujeto se la debemos a Jacques Lacan, ya que como Cabas menciona:

Parece haber un consenso de que la propiedad de Freud no es el sujeto. Lo que es propiedad de Freud es el inconsciente. Y, ahí, la primera conclusión que se impone es que en cuanto al inconsciente es freudiano, el sujeto es lacaniano. (Cabas, 2009, pág. 29)

Ya que lo que se concibe de Sigmund Freud, es que planteó al individuo dividido, sí por el inconsciente, pero como producto de lo que él llamaría “la división interna de la personalidad psíquica” (Freud, 1991), que ocurre como producto del encuentro entre el conflicto con la cultura y lo social, en otras palabras, sobre uno de los pilares de su teoría, el conflicto Edípico.

Para Freud, desde todas las perspectivas de tiempo y espacio -como un mandato universal- se es individuo por el producto del encuentro de energías biológicas -pulsión y ello- junto con un agregado complejo -Superyó- que es el bagaje con el que toda condición de humano llega al mundo -cultura y sociedad-. Dicho conflicto tiene sus representantes: padre (sociedad y cultura) y objetos (madre) y funciones (pulsiones, ello). Dicho escenario es de carácter universal, y es conflictivo porque produce división que finalmente queda constituida con el sepultamiento del complejo de Edipo (Eidelsztein, 2020). Esta es una condición de división humana que no sucede a nivel animal, porque en ningún otro nivel animal subyace la cultura.

En el origen del sujeto del psicoanálisis escrito por Eidelsztein, se toca un punto importante y muchas veces olvidado, nos referimos a la pregunta por el origen, pregunta que problematiza los límites epistemológicos de la disciplina, que se teorizan y sostienen en la enseñanza de Lacan.

El concepto de sujeto no coincide ni con individuo (biológico) ni con ciudadano (legal y político) ni con persona (social e histórica) ni con socio (colectivo); así mismo el analizante en su enseñanza tampoco concuerda con el sujeto, sino que es planteado por Lacan como *parlêtre* -neologismo creado para rechazar el ser del “ser humano”-. Y que para Eidelsztein, desde otra apertura<sup>10</sup> se debería traducir como “*hablanser*” y no, ciertamente como, “ser hablante” (Eidelsztein, Gomilla, Meschiany, Montesano, & Sánchez, 2012, pág. 9).

Justamente porque: “se respeta; que el ser es creación del hablar (‘hablan→ser’); que es condición particular (‘ser’, y no seres) y que introduce la polifonía, de la inmixión (mezcla que impide distinguir los elementos mixturados) de Otredad, rechazando así al individualismo (‘hablan’)” (Eidelsztein, Gomilla, Meschiany, Montesano, & Sánchez, 2012, pág. 9).

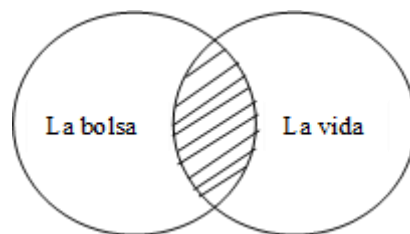
---

<sup>10</sup> “Hablanser” es el neologismo que propuso Apertura Sociedad Psicoanalítica fundada por Alfredo Eidelsztein, para la traducción de *parlêtre* propuesta por Jacques Lacan.

El sujeto también se realiza en las operaciones, en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro. Lacan elabora los conceptos de alienación/separación, para explicar cómo surge el sujeto. Así, dirá:

Lo que toca la entrada del inconsciente son dos campos: el del sujeto y del Otro. (...) el Otro es el lugar donde se sitúa la cadena de significantes, que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer (...). Es el lado de ese ser viviente, llamado a la subjetividad, en donde se manifiesta esencialmente la pulsión. (Lacan J., El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 2010, pág. 212)

Afirma también, que el sujeto deviene al mundo alienado<sup>11</sup> por la simple causa de haber nacido en el mundo de las relaciones significantes, por eso, todo tema humano o subject originado en la dialéctica del significante va a ser siempre, otro de sí mismo. La alienación, funda al sujeto y a la vez lo condena, a verse surgir desde sus comienzos en el campo del Otro, en un campo dividido. Y aunque en el proceso de subjetivación/separación, el sujeto recupere algo de lo que pierde en alienación a los significantes del Otro, hay algo que se pierde de todas formas, qué es “el ser” del sujeto, este es el factor letal del significante, como se presenta en el siguiente esquema:



**Esquema 2. La bolsa o la vida**

*Esquema Propuesto por Jacques Lacan (Lacan, El seminario de Jacques Lacan, libro 11 (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 2010/1964, pág. 220).*

El esquema de la bolsa y la vida hace alusión a una situación disyuntiva y específica, por eso el sentido de su letalidad. Se refiere al escenario en el que el sujeto debe tomar una decisión sobre una elección que lo deja, al final del día, cercenado, cortado, quitado. Si se elige la bolsa se pierde la vida (y la bolsa) y si se elige la vida, se pierde la bolsa (Lacan J., 2010, pág. 220). En esta premisa lo que prima es la vida, aunque de todas maneras en la elección, una de las opciones se pierda igual. Toda elección conlleva una pérdida. Lo que queda es una vida

---

<sup>11</sup> Alienado proviene del latín *Alio*, que significa otro.

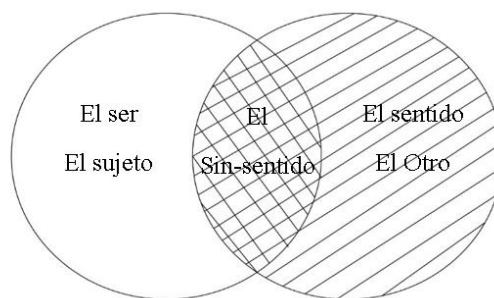
cercenada, por eso Lacan insiste en que hay algo que se pierde de todas formas qué es el ser del sujeto.

Esta pérdida se debe a que no hay un significante que pueda representar acabadamente por sí mismo. En la fórmula (S1 \$ S2) El sujeto tachado no es apresable, ya que cuando se intenta nombrar al sujeto desde el significante, este es petrificado en el mismo movimiento en el que es llamado a hablar. Así Lacan menciona respecto al sujeto:

(...) Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en última instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto. (Lacan J., 2010, pág. 215)

La alienación es una operación que funda al sujeto y es descrita como una reunión lógica representada desde la teoría de conjuntos. Lacan añade el concepto de Vel<sup>12</sup> para poder explicar la operación de alienación, que tiene un vel particular en el cual una de las opciones se pierde de todas maneras. La elección que se le da al sujeto es la de conservar al menos una elección, como sucede con la bolsa o la vida.

Ahora bien, ¿Qué es lo que sucede en la operación de la alienación y porque el sujeto como efecto de esta operación queda dividido? El sujeto queda dividido, por un lado<sup>13</sup>, por el sentido que aparece en el campo del Otro y la vez queda en desaparición, en esta operación se ilustra al sujeto atado a una elección, por un lado, el de la elección del “ ser” asociado al sujeto y por otro lado a la elección de “el sentido”, asociado al campo del Otro, y en el medio de estos, en aquello que pertenece a ambos conjuntos, en la intersección, queda un elemento importante que es el sin- sentido.



### Esquema 3. Alineación/Separación/Sin-sentido

*Esquema sobre alienación/separación que se encuentra en el seminario de Jacques Lacan, libro 11 (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 2010, pág. 219.<sup>14</sup>*

<sup>12</sup> El concepto de Vel tiene que ver con una elección que se le da al sujeto o que tiene el sujeto, Lacan describe diferentes tipos de Vel.

<sup>13</sup> Por un lado y por otro, en referencia al conjunto graficado (sentido derecho, sentido izquierda).

<sup>14</sup> Esquema propuesto por Jacques Lacan para explicar la operación de alienación/separación.

En la elección entre el ser y el sentido, el ser desaparece de todas formas, si se elige *el ser*, el sujeto desaparece y cae o se pierde el sin- sentido, pues el sujeto sólo puede aparecer en el campo del Otro y solo lo hace como sentido, ya que, si elige el ser, el sujeto desaparece.

Por otra parte, si el sujeto elige el sentido, emerge en este campo como sentido, pero mutilado de esta porción de sin-sentido –que es constituyente del inconsciente. Es decir, aparece como sentido, pero eclipsado por la desaparición del ser, ya que el ser, no es capturable, ya que, al aparecer en el campo del Otro, el ser, que desaparece, quedará asociado al sin-sentido, que Lacan vincula al inconsciente. La cualidad de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado por la desaparición (el *fading* o borramiento del ser) inducida por la propia función significante, ya que el sujeto sólo aparece inter-significantes, porque el sujeto no es apresable por ningún significante.

Es por eso que, la significación siempre opera a posteriori, en retroacción, permitiendo el repliegue de significados dados por el Otro. En la operación S1-S2 los significantes se deslizan para producir sentido, y el sujeto aparece en medio de ambos, en esta fórmula (S1 \$ S2) entre intervalos, a momentos, en chispas, agazapado, como una estela, porque no hay una solidez de sujeto. Por tanto, a propósito del análisis, sí aparece el sujeto, hay un nuevo sujeto (su subject cambia)<sup>15</sup> pero no cambia la persona, como auguran algunos enfoques psi, son cosas distintas, porque el sujeto es a producirse.

(...) Se trata, por lo tanto, de mucho más que una “experiencia del sujeto” de una materialización, una encarnación. Sí el análisis promueve el descolocamiento significante-significado, podemos decir que lo que ella hace es alterar el lugar de ese sujeto que es efecto, haciendo vacilar identificaciones cristalizadas. (De Freitas Barroso, 2012, pág. 121)

Aquí podemos entender como el análisis podría hacer vacilar aquellas identificaciones cristalizadas en el sujeto que tiene riesgo de ser víctima de un femicidio.

Retomando la noción de separación, ella expresa una torsión esencial. En un primer tiempo, se describe una subestructura de alienación, con la unión de los conjuntos de ser y sentido. El segundo tiempo tiene que ver con la subestructura de la intersección o el producto, el sin-sentido. ¿De qué se trata? Aquí, se produce la separación y esta lleva a la dialéctica del sujeto, pues se pone en juego lo que Lacan trae con la etimología de separar, *separare*, que proviene

---

<sup>15</sup> En referencia a que en el acto analítico surge un nuevo sujeto pues esta arma un nuevo tema o asunto, respecto a su malestar. Teje significantes, porque el sujeto llega al análisis capturado en un tema que para él no tiene solución o le produce malestar. Por tanto, lo que se puede curar es el tema, pues el sujeto es a producirse, no en el sentido de que la persona cambie, no hay un cambio de persona, de personalidad y demás conceptos usados por los dispositivos psi.

de la raíz latina *se parer*, en el sentido metafórico de parirse o darse a luz<sup>16</sup>, operación pone en juego algo del sujeto en su dialéctica con el Otro.

Es dar a luz y darse a la luz, es una metáfora de surgimiento, ya que es una operación que tiene como efecto hacer parir algo del sujeto. Por otro lado, la noción de intersección tiene que ver, con la superposición de dos faltas en el sujeto, en ellas encuentra la falta del Otro, en la intimación que hace con él, en su discurso, en el que encuentra una falla entre los intervalos de los significantes, esta falla está asociada al deseo, el deseo del Otro, por eso la pregunta ¿Qué quiere el otro de mí? “(...) Allí se desliza, allí se escabulle, como el anillo del juego, eso que llamamos el deseo. El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro” (Lacan J., 2010, pág. 222).

Es entonces, que se aprende del deseo en lo que no cabe, en las fallas, en la ruptura, Lacan dirá, que lo que atrapa, es encontrar en esa falta que cojea, el deseo del Otro. Para responder a la captura, la del lugar en donde el sujeto es demandando por el sentido que el Otro con el cual íntima en su discurso, el sujeto responde con la falta precedente, con la falta que viene de su constitución como sujeto, es decir, con su propia desaparición, lo que lacan llamó la *afanisis*<sup>17</sup> “(...) que se sitúa de manera más radical en el nivel donde el sujeto se manifiesta en ese movimiento de desaparición que calificué de letal. (...) también en otra forma, denominé este movimiento el *fading* del sujeto” (Lacan J., 2010, pág. 215).

Así dirá entonces, que lo que caracteriza al sujeto del inconsciente es que está, bajo el significante que desarrollan sus redes, sus entramados, sus encadenamientos y su historia, en un lugar indeterminado que condiciona al sujeto a sólo aparecer en esa división, ya que, si

---

<sup>16</sup> “Separare, separar, acudiré de inmediato al equívoco del separare, latín del *se parer*, con todos los sentidos fluctuantes que tiene en francés - tanto vestirse como defenderse, procurarse lo necesario para que los demás se cuiden de uno, y acudiré incluso, amparado por los latinistas, al *se parere*, el parirse de que se trata en este caso. ¿Cómo, desde este nivel, ha de procurarse el sujeto? Este es el origen de la palabra que designa en latín el parir (*engendrer*, en francés). Es término jurídico, como lo son, curiosamente, por cierto, todas las palabras que designan el traer al mundo en indoeuropeo. La propia palabra parto tiene su origen en una palabra que, en su raíz, sólo significa procurar un hijo al marido, operación jurídica y, digámoslo, social” (Lacan, 2010/1964, págs. 221-222).

<sup>17</sup> La *afanisis* fue un término inventado por Jones que se refería al temor de ver desaparecer el deseo, Lacan hace una crítica al empleo del término y sugiere una manera de uso más radical (Seminario XI, 1964 «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis»). “(...) Lacan retomará, especialmente en el Seminario XI, el término *afanisis* en una acepción totalmente distinta, una acepción estructural, vinculada a la relación del sujeto con los significantes. Para Lacan, el sujeto puede encontrarse representado, en tal o cual momento, por algún significante bajo el cual se inscribe. Pero esta representación siempre se hace en relación con otros significantes, o al menos, con otro que se opone, que lo acompaña o que lo sigue. El significante viene a decepcionar la esperanza del sujeto de tener por fin acceso a un término que significará su ser. En esta pérdida ligada a la existencia del significante «binario» es donde Lacan situará finalmente lo que produce la *afanisis*” (Chemama, 1995, págs. 10-11)

aparece de un lado, como sentido producido por el significante, del otro aparece como afanasis (Lacan J., 2010). De este modo, todo tema o asunto humano originado en la dialéctica del significante, va ser siempre otro de sí mismo. Ya que el tema al cual estamos emparentados o lo que creemos que somos, sufre del factor letal del significante ¿Qué es el factor letal? No ser ni S1 ni S2, solo somos la semblanza, solo somos el ensamble de términos que brindan un efecto de “representación” porque el ser, siempre se pierde, siempre está borrado.

El sujeto responde entonces a la demanda de adecuarse al sentido, intimado por el Otro, desapareciendo en los puntos en los que se encuentran las fallas del Otro, lugar en el que se superponen dos faltas, donde se recubren una a otra. En esta juntura entre el deseo del sujeto con el deseo del Otro, por eso el aforismo de que el deseo del hombre es el deseo del Otro.

Por este camino, el deseo propio encuentra su sentido en el deseo del Otro, no porque el Otro guarde las llaves para el objeto que él sujeto desea, sino porque el primer objeto, la primera meta, es ser reconocido por el deseo del Otro. Finalmente, el concepto de sujeto desde una definición canónica de lo que aporta de la enseñanza de Lacan es que un sujeto es lo que representa un significante para otro significante y los postulados que acompañan al corpus teórico del autor provienen de la interterritorialidad con otras disciplinas.

### **2.3.5 Metáfora Paterna**

¿Qué me autoriza a desear?

Es una paradoja, me autoriza la castración, ella me da acceso al deseo.

La metáfora introduce por sustitución algo otro, otro símbolo (Thibierge, 2014).

La metáfora paterna y los tres tiempos del Edipo se ubican en el seminario V: «las formaciones del inconsciente». Al hacer alusión al concepto de metáfora paterna, se habla de la función del padre en tanto se habla del Edipo, ya que no hay Edipo sin padre, es el efector de la función edípica. Lacan inició su acápite sobre la metáfora paterna, diciendo: “llegamos al punto en que afirmé que donde residían todas las posibilidades de articular claramente el complejo de Edipo y su mecanismo, a saber, el complejo de castración, era en la estructura que pusimos de relieve como la de la metáfora” (Lacan J., El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente, 2010, pág. 185).

Lo importante en la metáfora son las funciones, hay que pensar el nombre del padre en tanto función más no en relación al ambiente. Por lo que en  $f(x)$ : cualquiera puede ocupar ese lugar, pues ‘el padre existe incluso sin estar’. Lacan hace énfasis en que no se habla de un padre biológico real, por eso el-Nombre-del Padre, es el significante del Otro en cuanto lugar de la

ley y “no se refiere a un reconocimiento de un padre o una madre en tanto funciones biológicas sino a la resolución que se opere de la función del padre, el incesto y la ley en la realidad psíquica del sujeto (Gutiérrez Olivárez, Barraza Macías, & Juárez Navarro, 2020, pág. 4), en otras palabras, en su constitución.

“(…) pues lo que se establece, con el aporte del psicoanálisis, es que entre estos tres términos: Padre, Ley, e Incesto, hay una relación de contigüidad e implicancia recíproca, aun cuando la naturaleza de sus vínculos haya ido variando a lo largo de la historia” (Gutiérrez Olivárez, Barraza Macías, & Juárez Navarro, 2020, pág. 4). En referencia a los “tipos de familia” o sistemas parentales que hay en la modernidad.

Es entonces para el psicoanálisis un mérito el descubrimiento de la amnesia infantil con respecto a ciertos deseos de la madre y como estos deseos reprimidos y primordiales siguen existiendo en el inconsciente del sujeto y a su vez articulan ciertas cuestiones clínicas. Este descubrimiento sirvió como brújula para la teorización del complejo de Edipo, del que luego Lacan describe distintos niveles en los cuales entra en juego el padre en la tabla sobre las tres formas de falta de objeto que se relacionan con las tres formas de intervención del padre.

A continuación, se grafican las tres formas de falta de objeto en relación a las tres formas de intervención del padre:

Agente	Falta	Objeto que Falta
Padre Real	Castración	Imaginario (Falo)
Madre simbólica	Frustración	Real (Pecho)
Padre Imaginario	Privación	Simbólico (Falo)

#### **Esquema 4. Formas de intervención del padre**

*Esquema sobre las tres formas de falta de objeto en relación a las tres formas de intervención del padre, elaborado por el autor en base a los planteamientos de Jacques Lacan en su texto sobre la Metáfora paterna.*

Primer nivel, el de la amenaza de castración: en un momento en la fase fálica, el niño tiene un despertar de la pulsión y autoerotismo, periodo de autoexploración para el cual habrá una figura de prohibición, las expresiones como “no te toques eso o te lo vamos a cortar” o ciertas amenazas de castigo suceden en este nivel, en donde aparece la persona real del padre como agente de la castración, de un objeto imaginario. Que no hace corte en la literalidad, pero si emite un castigo simbólico. La figura del padre no es puntualmente necesaria, pues la amenaza puede ser impartida por cualquier persona. Lacan representa este nivel como (R.i) que representa al padre real, amenazando al objeto imaginario, es decir el pene del niño.

Segundo Nivel, el de la frustración: el padre emerge como provisto de un derecho sobre la madre en cuanto a que es su objeto. El padre prohíbe a la madre, pero no lo hace de manera manifiesta, sino que aparece de otras formas, como con su sola presencia. Así se efectúa la prohibición en el inconsciente del infante.

La madre simbólica aparece como agente, se refiere a que la madre está simbolizada, pues es el primer objeto de satisfacciones, por tanto, puede estar presente o ausente. De ahí proviene la satisfacción y frustración, de acuerdo a su presencia o ausencia, imaginariamente hay un daño, ya que es algo que el niño exige o desea y no se le es dado.

En este juego presencia-ausencia el niño es frustrado, él asume en la ausencia, que la madre está con otro objeto que es de su deseo, en este momento hay una aparición velada del padre. Lacan lo simboliza como ( $S' . R r$ ) que representa al objeto que falta que es un objeto real y es el pecho materno.

Tercer Nivel, el de la privación: aquí se articula en el complejo de Edipo la función terminal, es el momento de la formación del ideal del yo. La salida del complejo, se da a partir de que el padre se hace preferir a la madre como objeto de amor y como portador del falo. Lacan menciona que la niña no tiene dificultades para preferir al padre como portador del falo, por su carencia en el real del mismo. Pero en el niño, si suscita dificultad, pues significaría ceder ante el hecho de que es el padre quien tiene el falo.

Lacan también dirá, que la identificación está muy cerca del amor y van de la mano ya que solo puede haber identificación con el padre en tanto se lo ama, la identificación al padre como ideal del yo solo se hace por cuanto el padre, se hace preferir a la madre como objeto de amor, es decir en tanto uno ama al padre como que el que tiene el falo.

Si la niña ama al padre como el que tiene el falo, ella se ubica en ese amor frente a él como en una posición de quien no tiene el falo, es decir que ella se asume como castrada y aquí devendrá la posición femenina, que se representa como una salida favorable y heteronormizante, es decir es una salida heterosexual.

En el niño en cambio, se genera un conflicto porque prefiere al padre como portador del falo, lo ubica también en una posición femenina, como amándolo a él, como el que sí tiene el falo y asumiéndose él, como quien no lo tiene. Lacan dirá, que es una posición femenina y pasiva. Esta acepción genera un conflicto. Esto lo simboliza con ( $I.s$ ) que representa al agente imaginario idealizado y al objeto simbólico.

En respuesta, la solución sería, que el padre en el Edipo es el padre simbólico, es decir, es un significante que sustituye a otro significante. Esta metáfora será llamada la metáfora paterna, y se desarrolla en tres tiempos lógicos, se trataría entonces de una constitución que funciona

como una operación lógica que apertura al sujeto en falta, es decir, al sujeto deseante, por medio de la operación de sustitución de un significante por otro.

“la metáfora paterna es propiamente, en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre” (Lacan J., 2010, pág. 186).

Desde otro señalamiento, la función del complejo de Edipo, no es solamente normativa, sino que, apuntala más allá de estructurar la moralidad del sujeto y sus relaciones con la realidad -más allá de lo interhumano- pues apunta también, a la asunción del sujeto por su propio sexo. En el sentido de la posición que se escoja, en términos generales, una posición femenina o masculina. Ya Freud explicó esta cuestión dentro de sus límites.

En tanto:

El asunto del Edipo es muy sencillo. Hay que partir del fenómeno clínico siguiente: no hay objeto predestinado para satisfacer al deseo humano (...) la respuesta freudiana que hace del Edipo el centro de la subjetividad humana tiene el mérito formidable de mostrar que lo que organiza el deseo humano es, en primer lugar, un objeto perdido, un objeto prohibido, un objeto que no se puede asir; sin embargo cuando Freud dice que este objeto es necesariamente un objeto femenino, podemos decir que tiende a normalizar nuestro comportamiento sexual. (Melman, 2002, págs. 15-16).

Ahora bien, regresando a los tiempos lógicos propuestos por Lacan, se explicarán a continuación siguiendo su acápite sobre la metáfora paterna:

Primer tiempo: el niño se identifica en espejo con el objeto de deseo de la madre, siendo la madre fuente de satisfacción. Más allá de los cuidados, existe el deseo de ser deseado por la madre, por tanto, la madre está simbolizada, y se relaciona con las ausencias físicas del objeto madre. Para el niño dichas ausencias se explican como que la madre desea de otro objeto, y por eso su ausencia.

Para lograr ser deseado por la madre, el niño intenta identificarse a lo que él percibe como lo que es el objeto de deseo de la madre, quedando identificado como el deseo de la madre, como falo de este Otro primordial (A), alienándose a A, convirtiéndose en su súbdito. Está a merced del capricho de su madre, es decir su deseo que solo puede ser satisfecho por el deseo de la madre. Lacan dirá que en este tiempo se producen una serie de fijaciones, por ejemplo, en las perversiones donde se fija al lugar de ser el objeto de deseo del Otro, y se dan fenómenos como el travestismo, fetichismo, etc.

Segundo tiempo: en este momento, el padre aparece como privador de la madre. Alrededor de este suceso, el niño da cuenta de que la madre es dependiente del objeto que no solo es el

objeto de su deseo, sino que es un objeto que el otro tiene o no tiene (se introduce una lógica de ser y tener el falo). Es decir, aparece otro más allá de la madre, que tiene o no tiene el objeto que ella desea. Es este Gran Otro, quien tiene este objeto, poseedor soberano del objeto y también quien dicta la ley a la madre.

Ley que no es propia sino de Otro y ese Otro es quien posee sobradamente el objeto de su deseo. El objeto que la madre deseaba no es un objeto que ella tenía, sino que es un objeto que tiene Otro. Es decir, un objeto que a ella le falta, él aparece entonces como el privador de la madre pues es quien sustrae su objeto de deseo.

En esta operación privativa, el padre deja en falta a la madre, la castra. Esta vivencia sucede a nivel imaginario en el niño. Al estar el niño identificado a este objeto, se produce contrariamente una desidentificación con el mismo y se cae la posición de súbdito, hay una liberación para el niño.

Lacan dirá que, hasta este momento, el estadio nodal y negativo -fundamental en la evolución del Edipo- se le plantea al niño como un dilema, la de ser o no ser el falo. El niño puede aceptar o rechazar esta privación de la cual es objeto la madre por parte del padre, es decir acepta o rechaza que el padre priva a la madre del objeto de su deseo. No es exactamente una opción de elección, ya que el niño es tan pasivo como activo, ya que los hilos de lo simbólico no los maneja él, sino el Otro. Más allá de la elección, tiene que ver con la posición de la madre y de la función del padre que se juegan en estos momentos constitutivos, esto determinará, si el niño termina aceptando o no este dilema. Es por tanto una elección que pone en juego al niño, pero manejada por otros.

Si el niño acepta la castración, y la simboliza, simbolizará a la madre como faltante y el caerá del lugar de falo de la madre, des-identificándose de ese lugar. En caso contrario, de no aceptar, quedará identificado en el lugar de súbdito y se mantendrá en esa posición.

Tercer tiempo: si el niño logra franquear la cuestión de la privación llegará al tercer tiempo, en este, el padre se revela como real y potente. Hasta ese momento, no se necesitaba la persona real del padre, pues en un primer momento aparecía de manera velada en las ausencias de la madre y en un segundo momento mediado por la madre, en su discurso. Esto es importante pues es la madre quien da el lugar al padre, a su nombre y su función.

Esta invocación es decisiva, pues ella invoca en el niño que ella no es todo para él, pues ella desea “otra cosa”. Además, para que el padre aparezca realmente como quien priva y tiene

el falo,<sup>18</sup> Es el padre quien es investido por la función del Nombre-del-Padre, que tiene que estar dentro del psiquismo de la madre. Es decir, que debe estar instaurado que existe alguien más allá de su capricho, de su ley materna, misma que se encarna en una persona o en varias. Y en tanto está instaurada esta función, la madre instauro al padre como encarnador de esa función, la Del-Nombre-Del-Padre y aparece en el tercer tiempo como una figura de donador, como quien tiene el falo.

En este punto se da la identificación final, que da la salida al complejo de Edipo, para acceder a los títulos de virilidad. Es entonces que el niño renuncia a su objeto primordial, pero con las insignias en el bolsillo.

Primer Tiempo	Identificación con el falo imaginario	Padre velado en ausencias de la madre
Segundo Tiempo	Privación de la madre por el Padre quien tiene el falo, por tanto puede privar.	Padre mediado en el discurso de la madre, como interdictor, es quién quita a la madre el objeto
Tercer Tiempo	Padre Donador (potente) Puede dar el falo porque lo tiene. Aunque lo da, lo sigue teniendo.	Padre se revela como real y potente, si tiene el falo, es un donador del objeto de la madre.

### Esquema 5. Los tres tipos del Edipo

*Esquema de resumen de los tres tiempos del Edipo, elaborado por el autor en base a los tres tiempos lógicos y la metáfora paterna propuestos por Jacques Lacan.*

En resumen, la función del padre en el Edipo es la de ser un significante que sustituye a otro significante (el significante materno) que se puede representar en la siguiente fórmula:

$$\frac{\cancel{\text{Deseo de la madre}}}{\text{significación al Sujeto}} \cdot \frac{\text{Nombre del Padre}}{\cancel{\text{Deseo de la madre}}} = \frac{\text{Nombre del Padre}}{\text{Significación del Sujeto}} \frac{\text{A tachado}}{\text{Falo}}$$

### Esquema 6. El-nombre-del-Padre

*Esquema basado en la Metáfora paterna propuesto por Jacques Lacan*

De este modo, cuando se realiza la sustitución del sujeto, y el nombre del Padre ocupa el lugar del deseo de la madre, el niño renuncia a ser el falo de la madre. Así se posibilita su

<sup>18</sup> “El término falo se entiende en el sentido del psicoanálisis, esté no designa al real del órgano masculino, el pene, ni a fortiori eso que el hombre detentaría como privilegio, sino el símbolo de la falta y del deseo para el varón y para la niña. Y es porque el falo liga el deseo al enigma de la diferencia de los sexos bajo las modalidades del complejo de castración” (Thibierge, 2014, págs. 91-92).

entrada al mundo de lo simbólico y deja de ser un pedazo de carne para convertirse en un sujeto. La función del padre no sólo otorga un sentido al deseo de la madre, sino que el conjunto de los significantes es sometido a la significación fálica, el objeto fálico. Como Lacan dice, tiene un lugar privilegiado por ser el ordenador de lo simbólico.

El nombre del Padre debe imponerse al deseo de la madre, y es por esta condición que el goce del cuerpo se estabiliza y que el sujeto accede a una experiencia de realidad que le será común con otros sujetos, nos referimos a su posterior elección de objeto, no aquel objeto primordial (A) sino todo lo que haga de semblante (las diversas formas de objeto a) será un sujeto deseante, en el sentido que su subjetivación siempre arroja un resto, lo que Lacan conceptualiza como el pequeño a, que es quien sostiene y vehiculiza el deseo.

La estructura edípica por lo tanto articula el deseo inconsciente a lo sexual, pero con la condición de que el acceso del sujeto a la sexualidad sólo puede ser posible bajo el alcance de una prohibición.

Es el padre la instancia portadora de dicha prohibición,<sup>19</sup> El padre es aclarado por este análisis en una función fundamentalmente ambigua y paradójica: es él, en efecto, lo que impide al sujeto el acceso al goce deseado, y haciéndolo, lo constituye como estando fuera de alcance, prohibido. Pero al mismo tiempo le es propuesto al niño como ideal a realizar. Este ideal puede ser aprehendido aún más como posible de realizar en cuanto pone al padre en un status de excepción respecto a la de la prohibición que se supone significa. (Thibierge, 2014, págs. 87-88)

Cuando se rechaza el nombre del Padre y no se impone al deseo de la madre, el sujeto corre el riesgo de enfrentarse con el deseo del Otro, experimentando como voluntad el goce sin límites, ser gozado por el Otro. La simbolización de la falta, y su lógica elemental, es especialmente, lo que determinará el reparto entre neurosis, perversión o psicosis.

### **2.3.6 Sujeto en falta: deseo y objeto a**

Toda teoría moderna (diferente a lo que corresponde a las teorías de la ciencia actual)<sup>20</sup> implica una teoría de sujeto con su objeto, es decir una teoría sobre esta relación fundamental:

---

<sup>19</sup> *Tótem y Tabú*, Paris, Gallimard, 1993; Moisés y la religión monoteísta, *Obras completas*.

<sup>20</sup> Paso de lo Newtoniano (ciencia moderna) a lo Einsteiniano y sus consecuentes actores (ciencia actual), de lo relativo – teoría de la relatividad – a lo cuántico – Física cuántica –.

( $S \rightarrow a$ ) y la perspectiva psicoanalítica de Jacques Lacan y su novedad, radica en otra fórmula, la fórmula lógica del fantasma: ( $\$ \leftrightarrow a$ )<sup>21</sup>.

Desde la ciencia clásica entre los siglos XVI a comienzos del XIX, junto con el surgimiento de la teoría de Isaac Newton, se ajusta y trata al sujeto como aquella parte activa frente a una parte pasiva, siendo esta última el objeto como ente del mundo. Es decir, la relación entre hombre y mundo, que se puede representar de la siguiente manera: ( $S \rightarrow a$ ). En esta fórmula, se expresa una relación de conocimiento, siendo el sujeto un ente cognoscente y el objeto un ente cognoscible. Se ubica al sujeto y su relación con el mundo entre lo conocedor y lo posible de ser conocido— esto es lo que se conoce como sujeto de la ciencia para Lacan (Lacan J. , 2009)- Para él, el sujeto está dividido entre saber y verdad como resultado de un acto, que no tiene nada que ver con el encuentro con la cultura, ni se origina en la naturaleza.

Entonces, el paradigma de la concepción del mundo cuyo modo más moderno de suponerlo se ha marcado en función del sujeto como experimentador y el mundo como autómatas, es subvertida por Lacan cuando recusa al sujeto de la ciencia. Esto lo hizo, con el planteamiento de S barrado ( $\$$ ) y el pequeño  $a$  ( $a$ ). La barra inscribe un corte y una división que se puede aplicar con una línea a una banda de moebius. Esta no es una división de origen, sino que es el resultado de un acto, que no proviene de la naturaleza, porque ahí, donde aparezca una división entre saber y verdad, ahí se ubica un sujeto para Lacan.

Respecto al objeto, lo más notable que propone Lacan, es que el objeto tiene por características ser insustancial<sup>22</sup> (tomar un objeto y vaciarlo de sustancia) y que no tiene imagen especular (Lacan J. , Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, 2009) -la especularidad es una invariante topológica que se aplica a las superficies- (Eidelsztein A. , 2013).

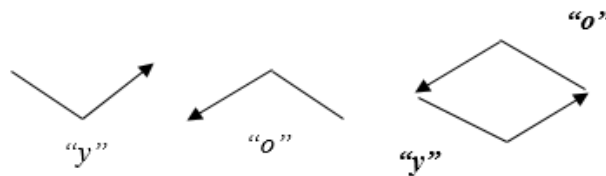
Respecto a la flecha de la relación entre S y a ( $S \rightarrow a$ ) en esta recae la causa, la potencia de la flecha insiste sobre cómo está determina al amo. Ya que lo que se encuentra anterior a la flecha, indica la posición de amo. Lacan subvierte esto porque para él, no hay un significante amo, es decir, que no existe un único significante que funcione por sí mismo, o signifique algo por sí solo, podemos dar cuenta de esto en la fórmula del sujeto propuesta por Lacan: ( $S1 \ \$ \ S2$ ) (Eidelsztein A., 2013). El sujeto se ubica en medio, es decir que solo hay sujeto inter-significantes.

---

<sup>21</sup> Después se describirá la diferencia entre  $S \rightarrow a$  y  $\$ \leftrightarrow a$ .

<sup>22</sup> Lacan, J. La Tercera, Conferencia en Roma, 1974. Intervenciones y Textos, 2.

La flecha fue subvertida en un rombo (el fantasma o losange, la pantalla, el marco o sostén de la realidad). Esta es una torsión esencial, también Lacan torció la pulsión freudiana (Eidelsztein A., 2013). Podemos dar cuenta de esto en la enseñanza sobre los conceptos de alienación/separación, cuando propone los vel “y” & “o” en la posición de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, de la siguiente manera:



**Esquema 7. La vuelta**

*Esquema basado en las conferencias sobre sujeto y objeto en la clínica psicoanalítica, impartidas por Alfredo Eidelsztein*

Podemos ver en el gráfico como Lacan agrega una vuelta al sistema Freudiano<sup>23</sup> pues para Freud, la pulsión sólo tiene ida. Para Lacan, la pulsión tiene ida y vuelta, es lo mismo para la fórmula del fantasma como sostén del deseo, plantea una vuelta al amo, es una relación circular.<sup>24</sup> Además la fórmula del fantasma  $:(\$ \langle \rangle a)$  tiene una doble implicancia, es una relación de implicación recíproca, que se lee:  $\$$  (Sujeto barrado) sí y solamente sí objeto a & objeto a, si y solamente si  $\$$  (Sujeto barrado). También losange  $\langle \rangle$  indica para teoría de conjuntos, los signos  $\cap$  (intersección) y  $\cup$  (unión). A su vez el fantasma designa la relación del sujeto barrado con el objeto causa de su deseo (objeto a) sosteniendo una relación estable con aquello que lo causa en su deseo, y por tanto lo escinde (Fuentes, 1994).

“Es notable reparar en cómo Freud no puede designar estos dos polos sin echar mano a ese algo que llamamos verbo. *Sehen und gesehen werden*, ver y ser visto, *qualen y gequdlt werden*, atormentar y ser atormentado. Y es porque, desde el comienzo, Freud da por sentado que no hay parte alguna del trayecto de la pulsión que pueda separarse de su vaivén, de su reversión fundamental, de su carácter circular” (Lacan, 2010/1964, pág. 185).

Así, La pulsión es de doble vía y se satisface sólo parcialmente pues el impulso que la despegas siempre tiene un lazo de regreso a ella, y en el trayecto de su propio recorrido se satisface. Sin embargo, nunca llega a la satisfacción completa ya que su meta siempre es retornar al circuito que la impulsó en un inicio. En términos de Freud, volver a un estado de

<sup>23</sup> “Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura” (Lacan, 2010/1964, pág. 185)-Seminario

<sup>24</sup> Ibidem

homeostasis que, además, no se trata de una simple satisfacción de autoerotismo de la zona erógena. Asimismo, no hay un objeto determinado para la pulsión ya que ninguno terminará de recubrir la latencia de esta, sin embargo, el objeto sí la moviliza, por tanto, su recorrido no es sin objeto y al mismo tiempo, no hay ningún objeto que la detenga. Esta es la paradoja del deseo. ¿Qué sucede cuando existe un objeto que la detiene? ¿Podría ser esta una vía de explicación para el círculo de violencia? Y en ¿cómo opera el deseo en las relaciones violentas para los actores envueltos en estas? ¿Pretensión de que existe completud, complementariedad? Trabajaremos estas preguntas en el siguiente capítulo.

Sigamos, el objeto “que con demasiada frecuencia confundimos con aquello sobre lo cual se cierra la pulsión –ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar y cuya instancia sólo conocemos en la forma del objeto perdido a minúscula” (Lacan, 2010, pág. 187). No existe, porque nunca se puede rellenar el vacío de constitución sino por medio de semblantes, en términos económicos la pulsión no es estática, nunca se puede satisfacer, solo se puede contornear el vacío, ‘del objeto eternamente faltante (Lacan, 2010).

Ahora, respecto al fantasma lacaniano, lo que (Lacan, 2007) en el seminario X subvierte, es que en el fantasma se trate de mí (propia realidad) sobre la realidad objetiva, porque para Lacan, está es la fórmula de la división subjetiva:

$$\begin{array}{c} A | S \\ \$ A \\ a \end{array}$$

### Esquema 8. La división subjetiva

*Esquema tomado del seminario de Jacques Lacan: libro 10: La angustia. Texto Establecido por Jacques Allan Miller.*

En estas dos columnas, se puede escribir la operación de la división, así Lacan dice:

Al principio encuentran ustedes A, el Otro originario como lugar del significante, y S, el sujeto todavía no-existente, que debe situarse como determinado por el significante. Con respecto al Otro, el sujeto que depende de él se inscribe como un cociente. Está marcado por el rasgo unario del significante en el campo del Otro (...). No por eso, por así decir, deja al Otro hecho rodajas. Hay, en el sentido de la división, un residuo. Ese resto, ese Otro último, ese irracional, esa prueba y única garantía, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro, es el a. Por eso los dos términos \$ y a, el sujeto marcado por la barra del significante y el a

minúscula, objeto, residuo de la puesta en condición, si puedo expresarme así, del Otro, están del mismo lado, el lado objetivo de la barra. Están ambos del lado del Otro, puesto que el fantasma, apoyo de mi deseo, está en su totalidad del lado del Otro. Lo que ahora está de mi lado es lo que me constituye como inconsciente, a saber, A, el Otro en la medida en que yo no lo alcanzo. (Lacan, 2007, págs. 35-36).

Entonces en esta operación dividimos a ese gran Otro por un significante: el resto. El residuo de esta división cae como objeto a y  $\$$ . Petite a es el residuo de la operación de alteridad con el Otro, y cae como producto de que el Otro está tachado. El objeto a existe porque hay deseo, y la angustia existe cuando nos acercamos al deseo. El sujeto depende del Otro, en él encuentra la infinitud de su deseo, su recurrencia y repetición. Petite a es el resto de esta división, es un otolito flotante en la constitución subjetiva.

En esta relación entre sujeto y objeto, el fantasma es el apoyo del deseo porque está en su totalidad en el costado del Otro,  $\$$  barrado de *a* no está en mi realidad efectiva (lado derecho, mi lado como lo llama Lacan) aquí queda A tachado. Es por eso que a petite es el residuo de la operación de la alteridad del Otro, por eso el sujeto es sujeto del inconsciente pero también es sujeto del Otro primordial. En la siguiente operación se puede dar cuenta de la ubicación del fantasma en la división subjetiva del sujeto:

$$A | \underline{S}$$

$$\$/ A$$

$$a$$

### **Esquema 9. El fantasma**

*Esquema basado en las conferencias sobre sujeto del psicoanálisis de Alfredo Eidelsztein.*

Respecto al objeto y su anudación con la figura del analista Lacan 1974 en París también pronunció “ese objeto insensato que he especificado con la «a». Esto es lo que queda atrapado en el atasco de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo. “Si lo atrapan a tiempo podrá responder a lo que es la función de ustedes: ofrecerlo como causa de su deseo a vuestro analizante. Es lo que debe obtenerse” (Lacan J. , "Actas de la Escuela Freudiana de París", 2009, pág. 4). Este fragmentonmuestra como el trabajo del análisis con un sujeto que hace y/o permanece en una relación violenta es ofrecerle de vuelta la causa de su deseo o pulsar para que este se movilice. Entonces, el sujeto en psicoanálisis, está tachado y tiene que ver con el

deseo, las pulsiones y el inconsciente para Freud, pero para Lacan el sujeto es inter-significantes. Hay una primacía del significante, del goce y luego de la materialidad.

### CAPÍTULO III: NO-TODA EN EL GOCE

Entre el hombre y la mujer está el amor;  
Entre el hombre y el amor está el mundo;  
Entre el hombre y el mundo hay un muro<sup>25</sup>

Antoine Tudal

#### 3.1 El goce: un cambio de paradigma

El concepto de «goc» representa un cambio de paradigma en psicoanálisis, y se le atribuye a la obra de Lacan quien habló de “*jouissance*” y tiene dos traducciones estándar, la primera es la de «goc», que es la traducción canónica y que por consenso la mayoría de escuelas, autores, instituciones, utilizan, y la de gozo, que se justifica como la traducción más adecuada debido a que «gozo» se acopla de mejor manera al sentido del término *Jouissance* en francés y así mismo para el uso que le dio Lacan.

La transcripción se dificulta ya que hay una transliteración de la palabra que permanece casi intocable y que se ha homogeneizado debido a las traducciones que proponen goce por *jouissance* como versión castellana del francés. Además, es el resultado de maniobras editoriales que han generalizado su uso.

Siguiendo a Garate & Marinas, resulta engañoso no re-pensar el uso del término pues habría que analizar el recorrido histórico y lingüístico en ambos idiomas, así como su hacerse concepto, y el avance que significa en relación a la elaboración freudiana de «placer». Para los autores, el concepto se forma por medio de la lectura lacaniana de satisfacción, que es la búsqueda constante del deseo inconsciente y que en cuya imposibilidad de realización culmina en lo más, con el placer y, a menudo, con el síntoma (Garate & Marinas, 2003, pág. 144).

Ahora bien, para la lengua francesa *jouir* permite tres sentidos: 1) En 1112 *goïr* qué significa: *acoger con alegría*, 2) en 1580, se puede encontrar en Montaigne como *beneficiarse de alguna preeminencia* (pero el que goza –el que tiene preeminencia– es el obispo). Finalmente, 3) en 1678, La Fontaine lo usa en el sentido de *tener placer sexual*. De este *jouir* y sus sentidos deviene *jouissance*, que, en 1466, reemplaza la *joiance*, que a su vez viene de *gaudentia* (Garate & Marinas, 2003, pág. 145).

---

<sup>25</sup> Antoine Tudal, París en *l'an* citado en Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis” (Lacan, 1965-2009)

Para la lengua castellana, su desarrollo es diferente, inicialmente existió una confusión con «gusto» debido a la solapación de su raíz latina *gustus*, pero no es este el significado. De modo general, se usa gozo y gozar como castellanismos que refieren al regocijo. A su vez gozar deriva de gozo y en francés *jouissance* deriva de *jouir*. De la expresión latina *gaudere*, se puede apreciar el riesgo y temor que gozar/goiar implica, en este antiguo refrán aragonés: *qui no ha de temer, no ha de godir* (siglo XIV) (págs. 145-146).

Siguiendo este recorrido, el uso del término en francés que Lacan usó, proviene del *joy* del amor cortés, que se describe en Heptamerón de Margarita de Navarra, referencia que da Lacan (1960-1961) en su seminario VIII “la transferencia” y también, en el seminario VII (1959-1960) “la ética del psicoanálisis” en el amor cortés en anamorfosis. Esto se explica porque la figura de la mujer en la época feudal servía como soporte de los bienes y era un objeto de intercambio, pero en el amor cortés, se produce un cambio sublimatorio que pone a la mujer en escena, entre el vacío y la castración. Así, surge un movimiento poético entre los siglos XI y XII, los llamados “trovadores” en sus trovas poéticas la mujer deja de tener valor de intercambio y pasa a la exaltación.

El flechazo del enamoramiento sin límites, de vasallaje y los relatos de amor imposibles, dan cuenta desde la literatura de las relaciones entre hombres y mujeres, es “el paradigma de la pasión correspondida y mortífera” (Tendlarz S. E., 2013, pág. 93). En donde el enamoramiento surge de un simple cruce de miradas, de un flechazo mágico, pero más allá de la pasión amorosa, brota un punto que involucra la muerte, un más allá del plano del placer, que en psicoanálisis será conceptualizado en términos de goce” (pág. 95). Aquí la mujer aparece en el plano de objeto de completud.

Es, sin embargo, paradójico pues surge en la época feudal en donde la posición efectiva de las mujeres se mantenía como un estatuto de intercambio. El amor caballeresco según el amor cortés, recae sobre la Dama como aquella que ocupa un lugar privilegiado (generalmente damas de la aristocracia) y era casi inaccesible acceder a ella, el caballero permanece como vasallo.

Hay una búsqueda de obstáculos (es la elevación de la mujer a la categoría de *das-ding*, la cosa, pues la dama ocupa el nivel del objeto primordial), los obstáculos producían la exaltación del amor, lo que aman los dos amantes es el hecho de amar, su propia pasión amorosa que incrementa en las alternancias de presencia-ausencia” (pág. 95), el amor cortés en términos de Lacan “es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos” (Lacan J., 1972-1973, pág. 85).

Así la dama apertura un nuevo registro. El registro de lo sublime, de lo imposible de atrapar. El amor cortés fue un ejercicio poético de exaltación de la cosa. La mujer elevada a la

dignidad de la cosa. Entendemos la cosa como aquello inaccesible que se encuentra por detrás del objeto, y al objeto (Seminario VI), como aquellas maneras posibles de querer acercarse a la cosa. Así, el gozo es aquello que no cabe de la impresión y se escapa a los sentidos.

Es «gozo» el sentimiento de alegría y placer que se experimenta con una cosa que impresiona intensamente los sentidos, la sensibilidad artística o afectiva. Es «gozo» la llamarada menuda que produce la leña seca al arder. Y puede ser tanto el gozo y tan alejado del placer (o sea, de la satisfacción que da el poseer el objeto) que se llega a no haber en sí de gozo (Garate & Marinas, 2003, págs. 145-146).

Por otro lado, el goce es definido como la acción de gozar o la sensación de placer y está ligado de manera particular al placer sexual. Esto introduce el problema psicoanalítico que Garate y Marinas aciertan a definir así: “sí el goce o placer sexual parece posible en la medida en que se refiere al placer de los órganos, el gozo plantea otras dificultades, pues ya no se trata de impresión, sensibilidad o afecto, sino de la posibilidad de obtener una satisfacción total en la posesión del objeto. Para Lacan y en castellano, el goce, o sea, el orgasmo no es nunca gozo, por lo que «no existe relación sexual»” (Garate & Marinas, 2003, págs. 145-146). No se puede hacer uno, sino más que por medio de la pretensión, porque tal completud no existe.

Importante mencionar que goce y gozo son también neologismos que se utilizan para romper con los problemas lingüísticos y que, como solución, queda para las disciplinas crear una palabra, este es un problema que Lacan tenía muy claro. Con este recorrido, se justifica por qué el uso correcto del término en castellano es gozo.

Ahora que hemos definido el problema de traducción y establecido el uso más adecuado del término, continuemos con el hecho de que el *goce* surge a partir de un cambio de paradigma. Siguiendo a (Eidelsztein, 2014), existen al menos dos cambios de paradigma y cada uno, trae un conjunto de conceptos y cambios que describiremos a continuación.

El primer hecho a tomar en cuenta es que el «goce» no surge de la experiencia, sino que surge de un cambio de paradigma de un modelo teórico activo. Lacan no descubre el goce, pero sí lo problematiza e intenta formalizarlo. Ya Freud en los años 1980 habló sobre el síntoma como satisfacción sustitutiva y cómo se articula de manera íntima el sufrimiento y satisfacción. Lo que se satisface para un sistema es insatisfactorio para otro.

Para Freud los conflictos reinan dentro y fuera del aparato, y, existe un dualismo pulsional (pulsiones de vida-pulsiones de muerte) (amor, odio). Esto se traduce en la ausencia del soberano bien. El conflicto deviene del malestar en la cultura, por estar inundados de fuerzas biológicas que reclaman satisfacción, pero la vida en sociedad se opone a ellas, esto implica poner un límite, límite que nos permite hacer lazo social.

Esto introduce una lógica de rodeo, es decir, se accede a algo de aquellas fuerzas, pero no de manera directa sino por medio de un límite. Lo que nos anima es la evitación del displacer (retorno al estado inanimado), por lo que, la sustancia viva empuja a la búsqueda fundamental de la vida, la virtud de evitación del displacer (Eidelsztein, 2014).

Otro argumento a tomar en cuenta, es que se asocia al goce desde la lógica del imposible de decir o la incapacidad de decir, Para Eidelsztein el concepto goce es utilizado como si fuera de Lacan, pero no hace más que nombrar de forma novedosa, los distintos aspectos de la teoría energética y hermenéutica de Freud, aquello que no recibe símbolo, ni huella o representación, explica también que en uno de los usos más frecuentes que se hacen en clínica, ya que los conceptos tienen dos funciones son: una función tácita, que es aquello que se recibe de la clínica y una función teórica, aquello que se recibe de bagaje teórico, cuando los casos no andan y el bagaje teórico no es suficiente. (Eidelsztein, 2014).

Esto resultaría en el cambio de un paradigma por otro, debido a que ya no es suficiente por sí solo. Nos conviene mencionar esto con el afán de destacar que cuando el paradigma de las teóricas feministas no es suficiente, el paradigma del gozo en psicoanálisis podría ser una guía para explicar esos “casos que no andan” o aquellos casos que van más allá del “empoderamiento”. El no-toda, en el goce.

¿A qué necesidad respondió la producción del concepto de gozo en Lacan? Es el resultado de una necesidad teórica, Lacan no descubrió por experiencia que las personas gozaban más en su época, sino que, es un concepto que busca resolver una necesidad teórica. Primero debe existir una posición teórica con su corpus de conceptos para de esa manera responder a un hecho observable, solo así deviene lo observable. No se puede desligar el hecho de que si no hay una preparación simbólico-teórica no se puede observar el hecho, aquí surge la pregunta entonces de ¿Cómo los pacientes van a saber de su goce, o se espera que sepan de su goce?

Siguiendo al autor, el concepto gozo trabaja con tres categorías, ya que Lacan no trabaja con la dualidad cartesiana (res cogita/res extensa) porque agrega un tercer elemento que es la sustancia gozante. La sustancia gozante es la que responde al espacio donde otras categorías clínicas no responden, en cómo se manifiesta la sustancia gozante en la vida del hablante. En referencia al feminismo/ femicidio: ¿Qué pasa cuando las condiciones de ciudadanía necesarias, el empoderamiento femenino, el cambio del discurso, y los movimientos sociales, no resuelven el problema inherente a la sexualidad? -La diferencia de los sexos y su desencuentro.

Acaso no nos sirve el concepto para intentar dar paso a esa pregunta ¿de qué gozo? El paradigma del gozo sirve para ese campo de vida que no es ni pensamiento ni cuerpo, es

sustancia gozante. A la consulta de aquel gozo que puede ser un asunto doliente para el sujeto, y que en última instancia podría llevarlo a la muerte -al estado inicial-. Para continuar el análisis nos detendremos en las fórmulas de la sexuación formalizadas por Lacan.

### 3.2. La sexuación y sus fórmulas

Para introducirnos a esta problemática empezaremos por hablar sobre el estatuto del falo, siguiendo a Silvia Elena Tendlarz sobre el concepto, sabemos que fue variando en la obra de Lacan, en un primer momento es planteado como significado, situándose del lado de lo imaginario, el estatuto de significante está mediado por la prevalencia simbólica, es decir como efecto de Lo simbólico. Después el significante del deseo se volverá el del goce – aquí hay un impase para la clínica del deseo y del goce –. Posteriormente como función fálica permitirá la distinción entre goce fálico ( $J\phi$ )<sup>26</sup> y Otro goce ( $JA$ )<sup>27</sup>, propio de la posición femenina, paralelamente el falo se tornará semblante y encarnación del significante amo ( $S1$ )<sup>28</sup> (Tendlarz, 2013). Plantemos también al gozo, como algo mítico, que no se puede aprender, pero esto no impide su encarnación.

Desde los aportes que el psicoanálisis brinda sobre la diferencia sexual (Cevasco, 2010) propone tres elaboraciones teóricas que permiten pensar el tratamiento de la diferencia sexual, el primero, es el reparto freudiano sobre la diferencia entre castrado y no castrado entre la clase “los que tienen” y “los que no tienen”. La segunda diferencia se ubica en los términos gramaticales (estructura significante) trabajados por Lacan, en términos de “ser” y “tener” el falo, esto entre los años 1958/1959. En otro momento de su teorización formalizará las fórmulas de la sexuación, estableciendo una diferencia – ya no como una oposición – entre goces, ubicando el goce totalmente fálico, del lado de lo masculino y el goce no totalmente fálico, del lado femenino. Se introduce la lógica del todo y no-todo. (Molina, 2017, pág. 201). de este último realizaremos nuestro análisis.

#### 3.2.1 La distribución sexuada: el Todo y no toda

Lacan aproxima en un primer momento la equivalencia entre el complejo de Edipo y el Nombre-del-Padre en articulación a la función lógica de la castración como repercusión en la

---

<sup>26</sup> Jouissance  $\phi$  ( $J\phi$ ) Goce fálico, está tachado por la función fálica, como efecto de la castración

<sup>27</sup> Jouissance A ( $JA$ ) Goce Otro, A no está tachado queda por fuera del lenguaje, está no-todo en la función fálica.

<sup>28</sup> Es importante distinguir que no existe amo, existe significante amo, porque un significante no existe por sí solo.

sexualidad (dialéctica fálica). Siendo el padre quien da un nombre al goce materno vehiculizado por el falo, el deseo aparece como significante y las posiciones sexuales se orientan de acuerdo a su relación con el falo. A partir del seminario XVII: “el reverso del psicoanálisis” Lacan propone un más allá del Edipo disociándose la castración y el-Nombre-del-Padre, en otra lógica (no edípica) que antecede a la formalización del concepto del gozo y su conceptualización de la distribución sexuada en sus “fórmulas de la sexuación” que se ubican en el seminario XX, “Otra vez, Encore” (1972-1973) - “Aun” en sus dos versiones.

Lacan establece que en el mito de Edipo primero está la ley y de ella surge el goce, pues Edipo asesina al padre como un antecedente de la prohibición para luego poder gozar de la madre o en goce con la madre. En el mito del Tótem, el goce está en el origen y después surge la ley como un acuerdo común que prohíbe gozar de todas las mujeres. Además, en el seminario XVII hay una oposición a los mitos del Edipo y Tótem y tabú de Freud. El Edipo había sido explorado en términos de metáfora paterna, por los años 1950 y el-Nombre-del-Padre sobre el deseo de la Madre como metáfora paterna.

El primero involucra a la perspectiva del hijo sobre el asesinato del padre, el gozo de la madre y el deseo de saber (una verdad) “No se puede abordar seriamente la referencia freudiana sin hacer intervenir, más allá del asesinato y el goce, la dimensión de la verdad” (Lacan, 2008). Edipo accede sexualmente a la madre cuando asesina al padre y goza, no solo él, sino también Yocasta. En el segundo mito, el asesinato del padre se implica de forma distinta, en un primer momento el padre es quien goza, no de la madre sino de todas las mujeres, al advenir su asesinato advienen un acuerdo común entre los hijos asesinos y se negativiza el gozo al acordar no gozar de la madre (Tendlarz S. E., 2013).

Sobre la dimensión de la verdad, Lacan se pregunta si acaso Yocasta realmente no sabía que Edipo era su hijo, dirá que las mujeres siempre tienen sus “pequeñas referencias” en cuestionamiento a si a Yocasta se le “olvido” esa verdad. Este olvido, “el no saber del Edipo es un ejemplo del no saber inconsciente, pero este olvido en específico alude a la pregunta sobre su posición frente al incesto y al gozo” (Tendlarz, 2013, pág. 126).

Luego apoyado en el análisis de un paciente de Freud en “la interpretación de los sueños” en el que se relata a un hombre que había sufrido mucho por la muerte del padre, y que tuvo un sueño en el que había podido hablar con él, sin darse cuenta que este estaba muerto, “solo que no lo sabía” Freud agrega “a causa del deseo del soñante” quien no sabía que tenía ese deseo, el de la muerte del padre, que aunque en realidad era un deseo piadoso por el que la vida del enfermo acabara para terminar con su sufrimiento, este, se había tornado en un reproche inconsciente. Lacan analiza este sueño en “el deseo y su interpretación” y se detiene sobre “él

no sabía” y distingue al sujeto de la enunciación y del enunciado. Esta distinción es necesaria porque posibilita la existencia de la alteridad, como un tercer elemento, necesario en las relaciones entre sujetos del habla – el Otro.

Que es aquella alteridad que puede ser ocupada por diferentes significantes. El enunciado y la enunciación articulan lo que se aloja en el inconsciente y aquello que escapa. Por ello el desencuentro en los seres hablantes, porque estas dimensiones, la del sujeto hablante y la del sujeto del inconsciente, destinan la comunicación y su encuentro al fracaso.

En francés el sujeto de la enunciación es je, es el sujeto del no saber inconsciente -se distingue je y moi para el “yo” que no tiene traducción en castellano (Tendlarz S. E., 2013). Sin embargo, en el seminario XVII Lacan dirá que, en todo caso, no hay manera de que un sujeto sepa. Alineando al sueño de Freud sobre las líneas enunciado/enunciación, dirá “o una cosa o la otra – o la muerte no existe y hay algo que sobrevive, pero no está sin embargo resuelta la cuestión de si los muertos saben que están muertos – o bien no hay nada más allá de la muerte y es seguro que, en este caso, no o saben. Todo esto para decir que nadie sabe, nadie de los vivos, en cualquier caso, qué es la muerte” (Lacan, 2008, pág. 130).

Luego continúa sobre la lógica del *todo hombre*, sugiriendo a los silogismos de Aristóteles – que utilizará después en el seminario XX, pero subvertidos y articulados con la lógica moderna, utilizando el Esquema de Pierce y apoyándose también en los cuantificadores de Frege. Estableciéndose una diferencia entre el padre muerto y el goce, calificándolos de operadores estructurales, este es el pasaje del mito a la estructura.

Esto permite poner en el centro de la lógica esté *todo hombre –todo hombre es mortal –* que se apoya precisamente en el no saber de la muerte, y que es a la vez lo que nos hace creer que *todo hombre* significa algo, todo hombre nacido de un padre, del que nos dice que, como está muerto, el – el hombre –no goza de lo que tiene que gozar” (Lacan, 2008, pág. 130).

Continua con Tótem y Tabú para describir cómo se da el deslizamiento del mito a la estructura, Lacan dice “que el padre muerto sea el goce es algo que nos presenta como el signo de lo imposible mismo” que el padre goce de todas las mujeres (no de las madres) siendo los hijos quienes desean a esas mujeres (que no son las madres) y quieren poseerlas, lo matan. Después del asesinato brota el sentimiento de culpa y de obediencia por retroactividad prohibiéndose nuevamente el acceso a las mujeres. Esta equivalencia entre el padre muerto (asesinado) y el goce (aquel padre que gozaba de todas las mujeres) es un operador estructural. (Tendlarz, 2013, pág. 128) en donde primero estuvo el goce y luego la prohibición.

Dicha equivalencia es el punto de arranque de las fórmulas de la sexuación y se muestra el signo de lo imposible como categoría lógica, pues es imposible que el padre goce de todas las mujeres, “pues dar abasto con una ya es mucho”. Estos términos fijan la categoría de lo real que se distingue de manera radical con lo simbólico y lo imaginario “lo real es lo imposible” porque es “un tope lógico de aquello que, de lo simbólico, se enuncia como imposible. De aquí surge lo real.” (Lacan, 2008, pág. 131).

El padre es en tanto un operador estructural “llamado el padre real” que enuncia lo imposible y va más allá del Edipo, es también un efecto del lenguaje, y permite ubicar un imposible lógico, pues hay un punto de imposibilidad en toda estructura “(...)en los seres hablantes aparece este padre real como operador estructural a partir de cual se establecen los cuatros discursos como lazo social” (Tendlarz, 2013, pág. 128).

Lacan remite después a la castración que por referencia es el principio del significante amo, “el discurso del amo nos muestra el goce que le llega al Otro – es él quien tiene los medios para ello” puntualiza que el lenguaje no puede ser más que demanda, incluso si proviene del amo, que el lenguaje que en su pérdida fracasa, y en la repetición de una demanda siempre insatisfecha se engendra la dimensión de la pérdida. Y el padre real no es otra cosa que un agente de la castración “y esto es lo que la afirmación del padre como imposible está destinada a enmascaramos” (Lacan, 2008, pág. 132). Lacan dirá que el mito entonces solo sirve para mostrar la lógica de lo imposible, y que el padre real hace el trabajo de la agencia amo. El pasaje por lo mítico le sirvió a Lacan para posteriormente elaborar sus fórmulas.

### **3.2.2 El cuadrángulo de Aristóteles**

Desde el seminario XVIII “De un discurso que no fuera semblante” (Lacan J. , 1971.), se produce un paradigma que cambia radicalmente la teorización sobre la sexualidad femenina, lo imposible no será que el padre goce de “todas las mujeres” pues ya no se puede decir “todas las mujeres” porque es insostenible construir una categoría universal sobre todas las mujeres (no-toda), porque “La mujer no existe” pues no hay un significante que pueda nombrarla, lo femenino veta el universal. Por otro lado, por deducción lógica sí es posible nombrar “todos los hombres”, inversamente, pero del lado de las mujeres resulta imposible categorizar un universal, no hay “Todas las mujeres”.

Hay un significante faltante que hace imposible nombrarlas, Para Lacan no hay Las mujeres, se tacha el artículo La por su inexistencia y se usa mayúscula para indicar el universal, la mujer es una a una. También la falta de significante para lo femenino, es debido a que hay

algo a lo que no se tiene acceso “se dice mujer”, Esto es lo que está por fuera/de la metáfora paterna.

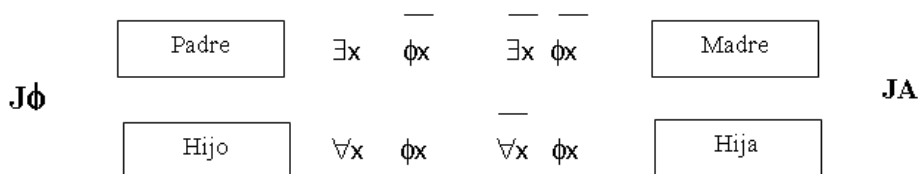
Cuando se enuncia “todo hombre existe” es un resultado de la acción del padre primordial, el mito del padre posibilita un universo posible del lado masculino porque todos los hombres tienen acceso a la castración y al falo. Sí, es imposible que exista el conjunto de todas las mujeres, pero es posible que exista el conjunto todos los hombres, hay una división categoría en donde el lado de lo masculino queda en el orden de lo posible y el lado femenino en la categoría de lo imposible. (Tendlarz, 2013, pág. 129).

Lacan explora esta cuestión por medio del cuadrángulo de Aristóteles y su repartición de las proporciones universales y particulares. Siendo una proposición aquello que se prueba cuando se produce una enunciación, son de carácter verdadero o falso, aplicándose sobre las mismas tablas de verdad. El trabajo de Aristóteles es sobre proposiciones categóricas, con clases, en donde se afirma o niega que una pertenece a otra de forma total o parcial, es además un análisis sobre el predicado y el sujeto.

La clase se define por los elementos que existen en común, dividiéndose en proposiciones: 1) Universal afirmativa (A), 2) Universal negativa (E), 3) Particular afirmativa (I), 4) Particular negativa (O). Siguiendo a Tendlarz, el término particular no pertenece a Aristóteles, quien solo se refería a universales y proposiciones o aserciones individuales, es Apuleo quien introduce las proporciones particulares y presenta cuantificadores, que designan partículas que señalan los universales (todo, ninguno) y las partículas (algunos si, algunos no) Estas partículas se denominan “prodiorismos” (Tendlarz, 2013, pág. 129). Para abordar la “no relación sexual” se abordan también los proyorismos.

¿todo o ninguno, no dan cuenta ya de un objeto/sujeto, sino de un movimiento? Fi de x hace que no exista relación sexual. La relación sexual no existe entre hablantes porque no hay proporción, una proporción en matemáticas necesita de elementos que “amaguen” funciones, no son la realidad.

### 3.3 La lógica no toda: Por qué no a todas nos matan



**Esquema 10. Fórmulas de la sexuación**

*Esquema basado en el seminario XX de Jacques Lacan*

Del lado izquierdo del cuadro, se encuentra el lado masculino (padre arriba e hijo abajo) y en el lado derecho se ubica el lado femenino (madre arriba e hija abajo). Con el símbolo “ $\exists$ ” hablamos de enunciados particulares (existenciales) y con el símbolo “ $\phi$ ” representamos al fi o falo; cuando se añade la “x” formamos una función que añadiendo el “ $\overline{\quad}$ ” la barra, se niega.

Al hablar del lado superior izquierdo, ubicamos *lo necesario*, en el lado inferior izquierdo se ubica *lo posible*. En el lado superior derecho ubicamos *lo imposible* y en el lado inferior derecho ubicamos *lo contingente*. En lo posible podemos proponer que, “todo está regido por la función fálica” y en lo contingente suponemos que no-todo está regido por la función fálica.

$$\exists x \quad \overline{\phi x}$$

Este es el cuantor: Al menos uno. Al menos uno (x) no está castrado, aquí ubicamos al padre de la horda, al padre gozador. Es del orden de lo necesario porque al menos uno dice no a la castración, operando una excepción. Esta fórmula muestra una negación en la función fálica, y no cesa de escribirse. “esta fórmula señala una negación en la función fálica dando paso a la excepción de la regla, funda la falta y ratifica la imposibilidad lógica de la relación sexual al representar el fracaso de la completud imaginaria” (Richards, 2016, pág. 36).

$$\forall x \quad \phi x$$

Este cuantor podemos dar cuenta que de lo particular nace lo universal, del padre del Tótem nace la ley universal de la castración, está del lado de lo posible porque *cesa de escribirse* es un paso del ser al representar, la ley. El padre cae, con su muerte deviene el estatuto simbólico,

el estatuto del falo que es aquel que organiza los goces porque hace de corte, inscribe con su función, un corte (Richards, 2016)

$$\text{— —}$$
$$\exists x \phi x$$

El cuantor es el de la denegación, pues *no hay una que diga no a la castración*, es decir que no cesa de no escribirse, aquí se sitúa lo imposible, se veta lo universal, es del orden de lo imposible nombrar a La mujer y es del orden de lo imposible hacer relación sexual.

No existe un x que se determine como sujeto en el enunciado del decir que no a la función fálica. Aquí sitúa lo imposible que es diferente de Aristóteles. Es una categoría lógica que funda lo real como lógicamente inverificable. En este imposible se sitúa tanto "No hay relación sexual" como también "La mujer no existe". Simétricamente a la existencia del padre como excepción se podría esperar aquí encontrar a La mujer que funde el conjunto universal de las mujeres fijando un límite, por eso se ubica aquí su inexistencia. La falta de uno que diga que no a la función fálica produce el no todo de la mujer en relación a la función fálica, sin que por ello lo niegue (Tendlarz S. E., 2013, págs. 137-138).

No hay un conjunto que funde a la mujer en lo universal, porque es una a una, en una serie infinita, ya que no hay un significante universal que la designe, es decir que no se puede decir "todas las mujeres" es del orden de lo imposible también porque la relación sexual no se puede inscribir. "(...) el imposible como causa de que la mujer no esté esencialmente ligada a la castración permite que el acceso a la mujer sea posible en su indeterminación" (pág. 138)

$$\text{—}$$
$$\forall x \phi x$$

El cuantor no-toda, cesa de no inscribirse, es contingente pero no imposible, es decir que no es imposible que la mujer conozca la función fálica. El no todo tacha la universalidad "en tanto se puede elegir o no estar en  $\phi$ " (pág. 138). El cuantor del no-toda: Lacan utiliza de este lado los términos "división, indeterminación, esencialmente dual" como antesala para la expresión "goce suplementario" que luego se propondrá como Goce Otro. Del lado de la contingencia, la mujer se sostendrá como valor sexual en la relación con el falo, el lado derecho de las fórmulas, lo femenino tiene cualidad imposible, de no excepcionalidad y de imposible de nombrar (cero). (Richards, 2016).

Continuando con el análisis, el aforismo lacaniano: No hay relación sexual, implica una imposibilidad lógica de la cuestión de la diferencia de los sexos, el encuentro amoroso puede ser contingente, y está lleno de desencuentros – casi siempre – el amor neurótico se sostiene en la falta, en lo que cojea y hace agujero. Siguiendo a Durango, el goce sexual está atravesado por la imposibilidad, ya que es imposible en el enunciado establecer la unicidad porque es imposible la unificación entre los sexos. El Uno y el Otro (sexo), no pueden hacer relación sexual debido a que el Otro sexo– el de la mujer–, no cesa de no inscribirse y el sexo de la mujer a un hombre no le dice nada porque el goce sexual hace de obstáculo para que él pueda gozar del cuerpo de ella, y él goza del órgano promoviendo así la infinitud, es un intento de alcanzarla una y otra vez (Durango, 2018, pág. 229).

Además de hacer frontera, da la idea de cierre y paradójicamente, al mismo tiempo de apertura, el punto de intersección, el de la castración, organiza el goce fálico, por tanto, no hay relación sexual (pág. 229). Que sí hay relación sexual, es una afirmación imposible, aunque en la causa del femicidio si la hay, y puede ser contingente, por el no-toda. Porque algunas sí, algunas no-en el goce. Por eso, no a todas nos matan.

Para entender el por qué no a todas, (Wechsler, 2021) propone pensar a la posición femenina desde las descolocaciones, esto porque Las mujeres pueden ocupar diferentes posiciones dentro de las fórmulas de la sexuación, además comenta que la diferencia estructural entre los sexos no tiene que ser necesariamente una discordia, pero sí implica una discordancia por la especificidad de las relaciones entre sujetos femeninos, masculinos, con el goce que los diferencia. El goce suplementario es no-todo inscrito en lo fálico, que implica un plus, no un + ni un menos. Esta no es un lógico cerrado, por tanto, las descolocaciones (del lado no-todo) y recolocaciones (del lado todo fálico femenino) pueden producirse.

Es importante mencionar que esta proposición no trata de poner el acento de culpa sobre la víctima ni niega el hecho social, sólo es un intento de articulación que permite el análisis desde la lógica del no-toda. Por lo que “Lacan considera que las proposiciones que utiliza el todo son parte del discurso Amo”. Por otra parte, utiliza el concepto de “cuantor” en lugar de los “cuantificadores” esto porque el goce no puede ser ni mucho, ni poco, el cuantor resta la idea de cantidad (Tendlarz S. E., 2013, págs. 131).

Esto porque no hay mujeres que gozan más que otras, pero si hay goce que se inscribe de manera particular en el cada una, porque no-toda ella dice sí a la castración. Si tomamos como

ejemplo al movimiento #niunamenos que luego se traslada al #niunamas, podemos suponer como en el grupo ni una menos-en el goce o ni una+más en goce nos da una ilusión de que unas gozan más que otras, pero es sustancial el énfasis en el concepto de cuantor, que precisamente nos ayuda a entender que no hay cantidad, ni más, ni menos, en el gozo.

Lacan denomina al goce adicional de la mujer, goce suplementario<sup>29</sup> y dice “La mujer tiene distintos modos de abordar el falo, y allí reside todo el asunto. El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Están de lleno ahí. Pero hay algo más (...) hay un goce suyo del cual quizás nada sabe de ella misma, a no —ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego cuando ocurre, no les ocurre a todas” (Lacan J. , 1972-1973, pág. 89).

Siguiendo la cita, podemos articular al femicidio (íntimo) con el Goce Otro o suplementario, ya que la relación que se inscribe entre partenaires pasa por un goce no apalabrable, que escapa y que en su imposibilidad de decir<sup>30</sup>, pasa por el cuerpo, aunque Lacan no habla de cuerpos somáticos, habla de la existencia del lenguaje que produce sobre los cuerpos y tiene que ver con la dimensión lógica del lenguaje, del Otro y del discurso. El hecho de discurso, de lo que se supone del “ser”. Así, el deseo hace aparecer al agujero y el amor, intenta suturarlo. Así el amor es un reconocimiento del Otro en nuestras vidas, también porque el Otro es incompleto, sin embargo, el amor es un buen semblante.

El término *semblant* proviene del francés y se traduce al castellano como semblante. Que significa ser como o parecerse; parecer más que ser real. Es decir, algo que en apariencia es, pero no es. En francés la palabra es más rica en connotaciones: apariencia externa, fingimiento, imitación. El semblante se parece a lo que imita, tiene una noción de algo que no es auténtico pero que de alguna manera no es engañoso, *un semblant* captura, es de “apariencia transparente” (Grigg, 2021).

---

<sup>29</sup> Alfredo Eidelsztein propone que Lacan, nunca mencionó en ninguno de sus seminarios, “goce suplementario” “goce infinito” “goce mortífero” “goce ilimitado” Sin embargo, para este análisis, utilizaremos el enfoque que Jacques Allan Miller tiene sobre el estatuto de este concepto, utilizaremos la versión del seminario XX de Paidós, establecida por Miller: “Aun” así como la versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte, “Otra vez, Encore” cuando lo consideremos necesario.

<sup>30</sup> Alfredo Eidelsztein propone que el cambio de paradigma que trae el gozo/goce, introduce la idea de falta extrínseca. Dicho de forma muy imaginaria, que el agujero es interno, y que, sí el lenguaje tiene alguna impotencia para decir algo, es causado por el propio lenguaje. No proviene de aquello que no se puede decir. Por tanto, si hay en el lenguaje hay algo que no puede decir de sí mismo por su propio funcionamiento, por esa falta es extrínseca

El objeto a también es descrito por Lacan como un semblante que llena el vacío dejado por la caída del objeto en la división subjetiva del sujeto y tiene dos rasgos particulares, primero, la naturaleza del semblante nos permite comprender los aspectos del objeto a, para Lacan un semblante es un objeto de goce que es a la vez engañoso y seductor. El sujeto se eclipsa por los semblantes o puede no estar convencido de ellos, sin embargo, opta por estos en lugar de afrontarse con lo real, pues evitamos su encuentro a toda costa. El semblante es paradójicamente una fuente de satisfacción, porque llena una carencia, el semblante llena el lugar donde algo debería estar, pero no está.

Otro rasgo prominente se sitúa sobre el saber hacer, Lacan nos dice que hay que saber hacer semblante, esto porque el “yo” no es un ser, es un supuesto a lo que habla. Hay una disonancia del saber y del ser, saber hacer semblante por la escisión entre el ser y el existir, uno tiene que ver con el gran Otro, este es el significante que viene desde el real y tiene que ver con la letra, con un decir y nada concentra más odio que un decir, porque el otro me es intolerable, pues no goza igual que mí. Al hombre le es intolerable que su pareja no goce igual que él (este es un saber inconsciente). Así, un hombre para una mujer puede ser un *sinthome* y una mujer para un hombre es un estrago.

El semblante tiene otra cualidad, haciéndonos encontrar en la mayor satisfacción que en la cosa real; y, el hecho de que tiene la cualidad de fingir, en la que estamos contentos de hacer creer (*faire semblant*, como dicen los franceses) y fingir que es lo que no es, incluso cuando sabemos que no es esa cosa (Grigg, 2021). El amor es un buen semblante incluso con su impotencia.

La impotencia del amor, aunque sea recíproco, se sostiene en esta ignorancia de ser el deseo de ser Uno. Y esto nos conduce a lo imposible de establecer la relación de ellos {*d'eux*}. La relación de ellos {*d'eux*}, ¿quiénes? Los dos {*deux*} sexos (Lacan, pág. 13).

La pretensión de completud quizás bordea el sentido, intentando atraparlo, hay una lucha del ser en eso que goza. Para Lacan, no existe el sin-sentido, lo que no existe es el colmo del sentido, es decir, que no se puede colmar al sentido. El semblante, y el saber hacer semblante, escinde el ser y el existir, hay un imposible de inscribir la relación sexual entre dos cuerpos de sexos diferentes, aquí se produce una abertura, es el mundo del que viene a hacer de nosotros un *partenaire*. Ya que el cuerpo hablante no puede lograr reproducirse más que

gracias a un equívoco, más que por un malentendido que fracasa. Es por eso que, al fracasar, consigue ser otra vez un cuerpo reproducido, sin saber nada de lo que reproduce, si la vida o la muerte.

## CAPITULO 4: OTRAS CONSIDERACIONES

“He aquí pues al otro anudado bajo el peso del amor: de esta anulación extraigo un proveedor seguro; si una herida accidental me amenaza (una idea de celos, por ejemplo), la reabsorbo en la magnificencia y la abstracción del sentimiento amoroso: me tranquilizo al desear lo que, estando ausente, no puede ya herirme. Sin embargo, al mismo tiempo, sufro al ver al otro (que amo) así disminuido, reducido, y como excluido del sentimiento que ha suscitado. Me siento culpable y me reprocho por abandonarlo. Se opera un brusco viraje: trato de desanudarlo, me obligo a sufrir de nuevo” (Barthes, 1993, pág. 30)

El aforismo lacaniano: No hay relación sexual (1972-1973), implica una imposibilidad lógica como efecto de la diferencia de los sexos, el encuentro amoroso puede ser contingente, y está lleno de desencuentros – casi siempre –. Respecto a la violencia en las parejas, se diferenciará el acting del pasaje al acto, para ubicar al femicidio en una de estas dos categorías. El femicidio es, una salida de la escena simbólica, un encuentro total con lo Real, en donde ya no opera la palabra, esto está ligado con lo indecible del Goce Otro, que no pasa por la palabra, pero embate en el cuerpo. Por otro lado, la fantasía, el ficcionar, es de carácter inofensivo, la muerte, el femicidio, es un pasaje de la fantasía al acto. Se planteará a los eventos violentos como un efecto del rechazo a la feminidad, de la alteridad, que da cuenta de la falta y del uno por uno. Y de cómo los sujetos se relacionan consigo mismos, otros y con el Gran Otro.

Como parte del aporte se utilizará el seminario VII: “La ética” de Lacan, que habla sobre la traición al deseo, que se usará como hipótesis y pregunta sobre por qué las mujeres deciden quedarse en relaciones violentas, o porque cuesta tanto atravesar una salida a estas. Como aporte final, se recurrirá a cuestionar la responsabilidad subjetiva, como aquel imperante hegemónico del psicoanálisis actual, que pone el acento sobre cómo el sujeto debe “hacerse” cargo de su goce, de su malestar, de su dolencia, actos, etc. y si es realmente una solución al problema apoyarnos en esta premisa, intentando resolver la siguiente pregunta: ¿Puede la responsabilidad subjetiva ser un medio para prevenir los femicidio? O por el contrario es un discurso de re-victimización.

### **4.1 El femicidio como pasaje al acto**

La concepción del pasaje al acto surge de la psiquiatría clínica francesa, designando como pasaje a aquellos actos impulsivos de naturaleza violenta o criminal, en donde el sujeto pasa

de una idea o una intención violenta al acto (Evans, 2007, pág. 148). Dentro del psicoanálisis, (Lacan, 1962-1963-2007) hace una distinción entre Acting Out –término usado por Freud – y Pasaje al Acto. Si bien ambos son recursos contra la angustia, el sujeto que realiza un acting out todavía está inmerso en la escena, mientras que aquel sujeto que hace un pasaje al acto, supone una salida total de la escena. Así el acting out es un mensaje que en acto simbólico se dirige al gran Otro, mientras que el pasaje al acto es una huida respecto del Otro, del lado de lo Real, por lo tanto, es una salida de lo Simbólico (Lacan, 1962-1963-2007). Se propone al femicidio como un pasaje al acto que es un modo de hacerle frente a la angustia, un último recurso y al círculo de violencia previo como actings que aún operan dentro de la escena. Esto se vinculará con el acápite sobre femicidio y angustia.

#### **4.2 Los embates del amor:**

El psicoanálisis enseña, desde la clínica, que la compulsión a la repetición, por un lado, va de algo que quizás es imposible de conseguir, y, por otro, que la repetición es imposible de evitar. Tomando como ejemplo, una herramienta utilizada por los movimientos feministas “el escrache”, última herramienta a utilizar cuando todos los demás recursos se han agotado. ¿No es en estos relatos, en donde opera la palabra de las víctimas que sobreviven, cómo se describe la compulsión a seguir en relaciones de violencia?, aquel “no saber” que las engancha, “por qué me quedé ahí” gozando, repitiendo. A lo mejor no hay que preguntar ¿por qué se goza? Sino ¿Cómo se goza? Es la pregunta por el sujeto del inconsciente, pero también por el del enunciado. Lacan nos habla de “extimidad” que es aquello donde lo más exterior e ignorado es al mismo tiempo lo más íntimo (Lacan, 1959-1960-1990) el goce entonces puede ser pensado como algo interno y externo, del que no se sabe nada.

Desde la vía del fantasma, que es el marco que regula la interpretación de la realidad y cumple una función de pantalla (ante cierto horror), Rosa López nos dice que:

“El fantasma es una especie de guion de vida que cada uno hace. Tiene un carácter de auto profecía cumplida, entre los fantasmas están aquellos que prometen un provenir fructífero y están los fantasmas que procuran el fracaso. Y determinan la vida porque al final, uno sigue el guion, excepto que el sujeto se analice” (López, 2014).

Esto para introducir el espacio de resignificación que apertura el análisis. Sí el guion de vida se sigue de acuerdo a lo que enseña la relación madre hija (el Otro) a lo que las generaciones repiten, a los fantasmas de fracaso paternos (violencia intrafamiliar), etc. Cómo

podría el sujeto reubicarse en el camino del deseo, si no es por medio del análisis. En este contexto, el análisis no es más que otra herramienta para subsanar una porción del problema.

Sí el Goce fálico está por fuera del cuerpo, en el nudo borromeo está ubicado por fuera del imaginario, que está por fuera del cuerpo, lo imaginario es consistencia. El Goce del Otro está en el real, es por el goce del Otro, “¿Qué obtengo yo de esto de lo que gozo?” Quizás es una respuesta ¿Qué obtiene el Otro de esto? Esto se anuda con la pregunta sobre por qué cuesta tanto a las mujeres/hombres, abandonar las relaciones de pareja violentas.

Según (Eidelsztein, 2015) lo más fulgurante de los paradigmas del goce es el “oigo sentido” es decir que, posiblemente en la búsqueda incansable (ciertamente destructiva) de encontrar que la relación de pareja funcione, y de hacer relación sexual, es porque ahí, el sujeto “oye” algún sentido, “oigo sentidos”. Tomando en cuenta que no hay medidas adecuadas para gozar o modalidades correctas o incorrectas y que “no se goza positiva o negativamente de algo o alguien” (Muñoz, 2018-2021).

Según Muñoz, de cómo se hizo término el neologismo, *jouissance* tiene diversas homofonías con las que Lacan opera, siendo estas: 1) *j'ouïs sens*: oigo sentido; 2) *j'ouir sens*: oír sentido; 3) *jouir sens*: gozar (del) sentido; 4) *jouis sens*: goza (del) sentido (pág. 234).

Quizá por eso resulta tan problemático para lo social, entender el círculo de violencia, y el por qué las mujeres – especialmente en el imaginario femenino –, sin dejar de lado la posición masculina, permanecen en este tipo de relaciones. Para Lacan no existe el sin-sentido, y el goce no es sin-sentido, sino que, en él, se oye algún sentido (desconocido). El sentido, no se puede colmar, ni se puede totalizar, y siempre queda con un borde imposible de colmar. El significado si se puede hacer pleno, el sentido no, existe solo por momentos.

Para esto habrá que tomar en cuenta como en cada pareja humana se ubica la relación entre deseo y goce, es una indicación para la vida, para ubicar en cada sujeto, en el cada uno ¿dónde está el deseo? y ¿dónde está el goce? porque cada pareja se establece entre deseo y goce. Habrá parejas que se asignan casi absolutamente en el gozo, otras totalmente asignadas en el deseo, pero se trata, idealmente de que existe un equilibrio. Esta es una cuestión de análisis para cada caso por caso. Y debe existir mayor énfasis en las parejas envueltas en un círculo de violencia, ya que podría ser la antesala de un femicidio íntimo.

Desde otra arista, (López, 2014) menciona que actualmente hay un imperativo de goce en lo social, el mandado de felicidad anula en cierta medida al deseo, y la felicidad se ha convertido en un derecho, y este cambio de deseo a derecho, se filtra en el Superyó, que transforma los deseos en imperativos. La consecuencia es que, deseo, derecho y obligación den lugar a una búsqueda insensata de un placer infinito, del exceso. Estas respuestas al imperativo Superyoico responden a un campo en el que, “cuando ya nada es suficiente, el Superyó puede decir “matate” o “mata”, “si bien entraríamos en el campo de la psicosis, podríamos observar la cantidad de crímenes de género, del pasaje al acto (...) el Súper yo tiene la facultad de transformar los ideales benéficos en imperativos mortales” (López, 2014)

Es entonces cuando el ideal de felicidad en las parejas (a veces dictaminado por lo social, por lo familiar, etc.) no admite errores, no admite la caída del fantasma el cada uno, y es ahí cuando empieza a fallar la palabra, allí aparece la violencia, cuando no se sabe hacer con la castración.

El goce enseña que no existe complementariedad entre los sexos, que no hay goce que complemente. “no hay relación sexual” (Lacan, 1972-1973) esto no significa que no exista acto sexual, lo que no existe es unificación, ¿Puede un hombre, intentar sujetarse al goce femenino, y en un intento de atraparlo hacer un pasaje al acto como lo es el femicidio? Es una posible hipótesis, entre tantas.

Porque, aunque los seres hablantes, se intenten fundir en uno, por más que se abracen con todas sus fuerzas, no existe mitad, ni complemento, ni otro que complete o que llene el vacío (López, 2014). Lo que hay son semblantes, no existe la unificación, pero se puede aceptar y asumir la castración. Y ya que “amar es, esencialmente, desear ser amado” (Lacan, 1964, pág. 235) y el amor “es un fantasma ilusorio de fusión con el amado, fantasma que sustituye la ausencia de cualquier relación sexual” (Lacan, 1972-1973, pág. 65), el amor, tiene varias caras.

(...) en nuestro caminar por el goce y el deseo, no solamente vamos a ver cosas hermosas y horribles. Así como miles de palabras que rodean un agujero innombrable, sino también nos vamos a encontrar una rara flor, que no sucede muchas veces en la vida, que es el amor.

Y el amor es del orden de la contingencia posible, por eso tiene la capacidad de contrarrestar el peso de la imposibilidad. Según Lacan “no hay relación sexual” pero si hay amor. La contingencia del amor se produce cuando entre dos seres hablantes se

produce un modo de encuentro que es particular. Porque no se reconocen del modo “que guapo eres” sino que se reconocen en sus síntomas, en sus fallas, en todo lo que marca la huella en su exilio la relación sexual, la falta. (López, 2014).

El amor digno, se produce entre dos seres ideales sino entre dos exiliados que por un momento construyen un refugio en común. Por eso lo que despierta el amor por el otro, es aquello que cojea. Sus faltas, las huellas particulares de su exilio de la relación sexual, que curiosamente sintonizan con las mías. Si ese amor resiste el embate del goce solitario de cada uno de los componentes de la pareja, le podemos augurar un esperanzador porvenir. Si, por el contrario, se enroca al modo de gozar del otro, que nunca consigue coincidir con el propio y que lógicamente nos excluye, es probable que ese amor se convierta en nuestra mayor fuente de desesperación. Todo dependerá de la posición que como sujetos hayamos adquirido respecto a la castración, o a esta ausencia de relación sexual. Eso solo puede hacerlo quien se ha podido despojar antes de las falsas esperanzas del fantasma de completud. (López, 2014).

#### **4.3 La traición al deseo:**

En el seminario VII cuando Lacan habla sobre la ética del psicoanálisis nos enseña que el psicoanálisis es una vuelta a las acciones, y cuestiona sobre la traición al deseo, siempre bajo la pregunta final “¿has actuado conforme al deseo que te habita?” o ¿Has actuado cómo el héroe o has sido un hombre común? (Lacan, 1959-1960-1990) Introduce estas dos figuras para señalar que solo será héroe quien sea capaz de apostar por su deseo y el hombre común aquel al que la traición a su deseo lo arroja al servicio de los bienes, pero que no volverá a encontrar qué o por donde orientarse, así pues, la única cosa de la que se es culpable, es de no haber apostado por nuestro deseo.

“(…) En último término, aquello de lo cual el sujeto se siente efectivamente culpable cuando tiene culpa, de modo aceptable o no para el director de conciencia, es siempre, en su raíz, de haber cedido en su deseo.(…)A menudo, cedió en su deseo por el buen motivo e incluso por el mejor (...) desde que la culpa existe, se pudo percibir desde hace mucho que la cuestión del buen motivo, de la buena intención, por construir ciertas zonas de experiencia histórica, por haber promovido a un primer plano las discusiones de teología moral digamos (...) pues, si hay que hacer las cosas por el bien, en la práctica lisa y llanamente uno tiene que preguntarse por el bien de quién” (Lacan, 1959-1960-1990, págs. 378-379-380).

¿Por el bien de quien se traiciona al deseo? De la familia, de los hijos, del amor, de un ideal o bien mayor (todo asunto que quepa en esta pregunta), es aquello que en análisis se debe movilizar y devolver. Lacan dijo que “hacer las cosas en nombre del bien y, más aún, en nombre del bien del otro, esto es lo que está muy lejos de ponernos al abrigo, no sólo de la culpa, sino de toda suerte de catástrofes interiores. En particular, esto no nos pone ciertamente al abrigo de la neurosis y sus consecuencias” (Lacan, 1959-1960-1990, pág. 380). La culpa se contabiliza en deuda, ¿con que se paga la deuda? con el cuerpo, con tristeza, con depresión. A fin de cuentas, ¿qué es la melancolía sino la culpa vuelta sobre el yo.

“(…) Si el análisis tiene un sentido, el deseo no es más que lo que sostiene el tema del inconsciente, la articulación propia de lo que nos hace arraigarnos en un destino particular, el cual exige con insistencia que la deuda sea pagada y vuelve, retorna (…) al surco de lo que es propiamente nuestro asunto” (Lacan, 1959-1960-1990, pág. 381). Es decir, el acceso al deseo tiene un precio, y la ética del psicoanálisis no es una especulación sobre los bienes, nos enseña más bien, sobre la dimensión trágica de la vida, en cómo se relacionan nuestras acciones con el deseo que nos habita. ¿En esto voy acorde a mi deseo? En esto sí, en esto no, y, ahí viene la culpa, y eso, también se contabiliza.

¿Cuál es la consecuencia y el porvenir de las mujeres que olvidan el lugar de su deseo? Existe algo más allá del principio de placer que es la pulsión de muerte, y es ese goce, el que está más allá del principio del placer, es esta operación mística la que podría guiar hacia una respuesta, esto pasa por el precio del deseo, por tanto, de la falta, del objeto.

Para Lacan el fundamento de la experiencia analítica se funda sobre la dimensión del sujeto en el significante. ¿Quiénes serán los héroes y quienes son los que cederán ante los bienes? ¿Qué pasa con la culpa de haber cedido ante el deseo en las mujeres que fueron abusadas? Para Lacan el ceder se acompaña siempre en el destino del sujeto y esto tiene una consecuencia que no se puede deshacer, pero se puede intentar reparar, aunque en estructura, es una renuncia de doble vía:

“–Lo observarán en cada caso, noten su dimensión – de alguna traición. O del sujeto traiciona su vía, se traiciona a sí mismo y él lo aprecia de ese modo. O, más sencillamente, tolera que alguien con quien se consagró más o menos a algo haya traicionado su expectativa, no haya hecho respecto a él lo que entrañaba el pacto – el pacto cualquiera sea éste, fasto o nefasto, precario, a corto plazo, aun de revuelta, aún de fuga, poco importa. (...) Algo se juega alrededor de la traición cuando se la tolera cuando impulsado por la idea del bien – entiendo del bien de quien ha traicionado en ese momento–, se cede al punto de reducir sus propias pretensiones y decirse – pues bien, ya que es así renunciemos a

nuestra perspectiva, ninguno de los dos, pero sin duda tampoco yo, vale más, volvamos a entrar en la vía ordinaria. Ahí, pueden estar seguros de que se encuentra la estructura que se llama *ceder en su deseo*". (Lacan, 1959-1960-1990, pág. 381).

La ética del psicoanálisis es por tanto una ética de las acciones, además el análisis ofrece una guía, quien entra a análisis no puede buscar siempre obtener buenas noticias, pero sí una brújula, especialmente cuando se enfrenta a procesos psicológicos que envuelven violencia, la cuestión sobre el deseo propio y el del otro es para análisis fundamental y el siguiente fragmento de la enseñanza de Lacan lo muestra "(...) Franqueado ese límite en el que les ligué en un único término el deseo del otro y de sí mismo, ya no hay retorno. Puede tratarse de reparar, pero no deshacer. ¿No es éste un hecho de experiencia que nos muestra que el psicoanálisis es capaz de proporcionarnos una brújula eficaz en el campo de la dirección ética?" (Lacan, 1959-1960-1990, pág. 382).

#### **4.4 El femicidio como una salida de la angustia:**

Para continuar el análisis, se utilizará el seminario X sobre "la angustia", aquí se formaliza al objeto *a*. Para Lacan la angustia no es sin objeto, siendo el objeto *a* el soporte del deseo, a su vez, es el que da la dimensión de la angustia, por eso, para poder hablar de angustia se tiene que hablar del objeto *a*, que, al estar en el inicio del deseo, es el soporte del deseo en el fantasma (Lacan, 1962-1963-2007).

Lacan introduce una crítica a los post-freudianos y dirá cuanto más se acerca el sujeto al objeto *a*, más estará extraviado., además introduce la certeza de lo que no engaña, ¿Qué es lo que no engaña? la angustia, que es señal ante lo real y por eso no engaña. Lo que está fuera de duda es la angustia y está enmarcada, quiere decir, que es parte de la relación fantasmática que el sujeto establece con el objeto. La angustia, se enmarca en el rombo, y va de cómo el sujeto va a conectarse con el objeto *a*, ¿en qué vía lo hará? por medio del fantasma.

Así, cuando el sujeto se convierte en objeto se anula como sujeto, o se es objeto o se es sujeto. La angustia también aparece cuando falta "la falta". Es por eso que se propone al femicidio como una salida posible ante la angustia, siendo la angustia aquello que no engaña, el femicidio sería un "actuar". Es decir, hacer algo al respecto, un pasaje al acto que le quita la certeza a la angustia, ya que como Lacan proponía "actuar es quitarle certeza a la angustia" (Lacan, 1962-1963-2007, pág. 88)

Lacan habla sobre el falo y dirá que lo que importa es su estatuto negativo, es su detumescencia la que impulsa al deseo, pero hay que diferenciar dos cuestiones, la primera es que es muy distinto que aparezca el falo no negativizado, que es cuando aparece la angustia. Esto porque el falo tiene por cualidad la detumescencia, metafóricamente, el pene puede estar erecto o detumecido, y representa la caída de lo eréctil, esto pone de relieve la castración. lo que importa es justamente ese falo que puede detumecerse, pues el falo no queda erecto para siempre, sino que aparece negativizado, el falo es objeto en tanto negativizado, en tanto es detumecible y es más significativo porque puede ser objeto caído, ese es el menos *fi*, porque puede caer.

En el corazón, afirmo yo, de la experiencia del deseo, se encuentra lo que queda cuando el deseo es, digamos, satisfecho, lo que queda al final del deseo, final que es siempre un falso final, final que es siempre el resultado de una equivocación. La última vez articulé suficientemente, a propósito de la detumescencia, el valor que adquiere el falo en estado abatido. Este elemento sincrónico, claro como el agua, hasta como el agua clara, para decirlo con Petronio, está ahí para recordarnos que, esencialmente, el objeto cae del sujeto en su relación con el deseo (Lacan, 1962-1963-2007, pág. 191)

Entonces ¿La angustia es ante la pérdida de objeto o ante la falta de la falta? Para los post freudianos, la angustia es ante la pérdida de objeto, para Lacan es ante la falta de la falta. Así se propone que, cuando unos de los dos partenaires, se ponen como objeto de Goce del Otro o como objeto de completud, aparece la angustia como una señal.

Lacan ubica también, en su seminario sobre la angustia (1962-1963-2007), tres relaciones de la angustia con respecto al gran Otro: angustia ante el goce del gran Otro, ante la demanda del gran Otro y ante el deseo del gran Otro. Esto nos sirve para ubicar la angustia en las relaciones neuróticas, en cómo la demanda de amor produce angustia, ¿Qué me quiere?

Lacan pone énfasis en la conexión íntima entre amor y agresividad, en donde la presencia de uno, necesariamente implica la presencia de la otra (Evans, 2007, pág. 36) y el amor, también implica también un componente imaginario (de reciprocidad imaginaria) ya que "amar es esencialmente desear ser amado" (Lacan, 1964, pág. 253). Y es engañoso porque implica dar lo que no se tiene a quien no es (Lacan, 1960-1961-2008). Es decir que el objeto del otro es valorado por aquello que le falta, por lo que cojea, es ahí que tiene un lugar. Pero si se

presupone al otro como un todo completo, es ahí que se problematiza, ahí cuando no hay falta de la falta, es que aparece la angustia.

Lo neuróticamente “sano” “esperado” no es que se retroceda o se recule la castración, sino haciendo de ella lo que le falta al Otro. Esto puede ser positivo a saber, cuando en ese otro el sujeto no se ve como destino, ni como complemento. Ya que el Otro no es completo, al Otro es al que hay que tachar y el neurótico se enfrenta con Otros, que se le aparecen como demasiado completos, el fin del análisis, uno de los tantos que plantea Lacan, sería poder tachar al Otro, poder dar cuenta de que el Otro está castrado.

Respecto al análisis, en un primer momento, el neurótico sí haga de su castración lo que le falta al Otro, y le ofrezca de su castración para intentar completarlo, suponiéndose en su neurosis, sin analizar, en su no estar del todo analizado, hace de su castración una garantía de la completud del otro. “Yo soy el que está castrado pero el Otro está completo”. Por eso, la castración no es tener y no tener solamente, la castración es, estar fallando. Sí después de análisis se asume al Otro, como tachado, el A cae tachada.

Este es un paso a que el sujeto se suponga como castrado para garantizar que no hay completud, lo hace mediante su propia castración por eso cuando algo aparece en –fí, lugar donde debe existir un vacío, donde debe estar el falo negativizado, ahí puede surgir angustia. Las parejas “todas” completas, las “todo” por amor, etc.

Ahora, para ubicar que la angustia es aquello que no engaña (Lacan, 1962-1963-2007, pág. 333) hace un recorrido por el trauma de Freud, para él, la neurosis tiene vivencias realmente acontecidas. En un inicio, no hay conexión entre la escena traumática y el síntoma que aparece, aquí aparece el acting y pasaje al acto.

Sobre el Acting out y el pasaje al acto, Freud distingue que existe una oposición entre repetición y recuerdo, que son “modos contrastantes de traer el pasado al presente” (Laplanche & Pontalis, 1967, pág.4). Es decir, que, si se reprime el recuerdo de los acontecimientos pasados, estos vuelven expresándose en acciones, si el sujeto no recuerda el pasado, este condenado a repetirlo, actuándolo en el acting out. Este actuar tiene un carácter impulsivo y es inarmónico con los patrones motivacionales habituales del sujeto. Por eso, el sujeto no logra entender los motivos que tiene o que impulsaron su acción. (Evans, 2007, pág. 28)

Para Lacan esto es parcialmente correcto pues se ignora la dimensión del gran Otro, es decir que el acting out no solo implica una expresión de hechos no recordados del pasado que se traen al presente por otra vía, sino que además implica un modo de comunicar a Otro por medio de la palabra (lo simbólico). Por lo que el acting se produciría cuando la negativa del Otro a escuchar hace imposible el recuerdo, el Otro se vuelve “sordo” y el sujeto no puede transmitirle un mensaje en palabras y se ve obligado a expresarlo en acciones, es un mensaje cifrado (Evans, 2007, pág. 129) aunque el sujeto no se percata del contenido de sus acciones ni sabe que se expresan de este modo, este mensaje cifrado se le confía al Otro para su desciframiento, pero para el también resulta imposible de saber.

Y el pasaje al acto es una huida respecto del Otro, hacia la dimensión de lo real. Es una salida de la red simbólica, una disolución del lazo social, implica una disolución del sujeto por un momento, el sujeto se convierte en puro objeto. (Evans, 2007, pág. 148).

Respecto al Fantasma, en este seminario, el de la angustia, Lacan dirá que es aquello que tiene que ver con una fantasía con un carácter tan particular y consistente, que es una fantasía primordial, es decir que sostiene al sujeto, en la vida, y le sirve para defenderse de la angustia, entonces la angustia tiene un tope, un límite, y es posible defenderse de ella. Además, el fantasma es singular, privado y propio para cada sujeto ¿Cuál es el fantasma de las parejas violentas?

La angustia es señal respecto a la relación del sujeto con el objeto a. habla de fading, vacilación subjetiva, es bacilar, oscilar, dudar. Ahora, sobre el estatuto de la angustia y el objeto, dirá que esta no es sin objeto, que no es lo mismo que decir la angustia tiene objeto, ya que no hay objetos determinados, solo objetos parciales (Lacan, 1962-1963-2007, pág. 81). Esto apertura la pregunta sobre si en las parejas involucradas en un femicidio se posan sobre los objetos totales, cuando el objeto causa de deseo se torna el objeto primordial. Lógicamente esto es un imposible, sin embargo, este cuestionamiento es importante de tomar en cuenta.

Para finalizar, se propone que la angustia es justamente cuando se presentifica ese objeto que va a llenar, se ubica entre el vacío y el lleno, entre el deseo que nos mueve a buscar y la presentificación del goce absoluto (el lleno) entre esos dos lugares aparece la angustia, cuando hay un objeto que va a colmar un deseo, esto permite pensar que el femicidio es una huida de la angustia, y el pasaje al acto es su última herramienta para hacerle frente, esto porque en su encuentro con el Real, se presentifica, dando paso a una salida de la escena.

Para dejar abierto el análisis, se dejara en texto sus aforismos sobre la angustia y sobre el amor ubicados en el seminario XX: “La angustia no es sin objeto” (Lacan, 1962-1963-2007, pág. 81) “la angustia apunta a lo real” (pág. 171) “la angustia media entre goce y deseo” (págs. 171-215) “ el goce no conocerá al Otro, sino por medio del a pequeño a” (págs. 229-279) (fórmula del fantasma) es decir que, el sujeto no va a conocer el goce si no es por medio del objeto a y del fantasma, es través del propio fantasma que se puedo gozar.

Y es en el corazón del deseo que está el objeto que cae, el objeto a, deseamos a través de nuestro fantasma, y con el el sujeto se enfrenta a otros, al Otro, vía el propio fantasma, porque ese Otro tiene cierto rasgo, cierto brillo en la nariz y en el corazón de ese deseo, está el objeto que cae, pues ese otro reviste al objeto a, es esa envoltura que viste al objeto a, lo que brilla. “Proponerme como deseante, es como proponerme como falta de a y por esa vía, abro la puerta al goce de mi ser” (Lacan, 1962-1963-2007, pág. 195) solo si el sujeto se presenta y propone como deseante, puede gozar (en el sentido bueno) también.

En otro sentido cuando se hace del gran Otro el propio pequeño a, se desencadena su angustia, cuando se desciende a alguien a su calidad de puro objeto, se desencadena la propia angustia, de eso va el sadismo, ubicar al otro en el lugar de resto, basura, pequeño a, esto sucede en las parejas estrago.

Lacan también dirá que “solo el amor permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 1962-1963-2007, pág. 194) Es por la vía del amor que se afloja un poco con el goce y se toma la vía del deseo. El objeto a, es el acceso no al goce, sino al otro, mediante el a, el sujeto accede al Otro, así cuando deseamos al otro, estamos deseando su pequeño a.

Entre otros aforismos sobre el amor tenemos “el amor es la sublimación del deseo” (Lacan, 1962-1963-2007, pág. 195) elevar un objeto a la dignidad de la cosa”, esto enseña por medio del amor cortés, que el amor es un hecho cultural, que estamos insertos en una cultura que dice cosas sobre el amor y como sujetos lo repetimos.

#### **4.5 Inmixinión de Otredad y responsabilidad subjetiva**

El aporte del psicoanálisis, en el terreno del análisis, habilita para un sujeto en su condición de tachado, un modo de derivar aquellas cadenas cristalizadas que envuelven, y repiten un malestar. Habilita el cuestionamiento por el deseo y por el goce, sin embargo, pensamos que es necesario cuestionar ciertas preposiciones como “que el sujeto debe hacerse

cargo de su propio goce, de su malestar, de su dolencia” y en cómo, desde una lectura distinta, podría articularse con la “inmixión de Otredad”.

Empecemos por definir Inmixión de Otredad: Inmixión, fue el término pronunciado el 21 de octubre de 1966 por Lacan en la conferencia sobre estructuralismo llevada a cabo en el Simposio Internacional del Centro de Humanidades Jhon Hopkins, más conocida como: “la conferencia de Baltimore” titulada como "*Of Structure as an Immixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever*" que a causa del idioma y aunque se incluyó algunos términos en francés –debido a la dificultad de la traducción para Lacan–. Para los lectores de lengua española se presentó un obstáculo de traducción, ya que el término del título de la Conferencia: "*immixing*" no tiene un equivalente al idioma español, por lo que varias traducciones han utilizan el término inmixión (Peusner, 2002-2005).

El título de la conferencia: “La estructura como prerequisite de inmixión de Otredad para toda consideración del sujeto”. Se refiere a que la estructura es necesaria para toda consideración de sujeto, entendiendo a estructura como aquella inmixión de Otredad, que se refiere a una mezcla indistinguible, ya que en inglés el término *immixing* es sinónimo de *blended* o mezclado, por lo que, para considerar al sujeto siempre se lo debe considerar desde la perspectiva de la estructura en Otredad.

(...) Lacan, plantea que el sujeto, al menos en la clínica psicoanalítica, debe ser considerado en inmixión de Otredad, lo que implica que ‘no hay sujeto sin Otro’, lo que, a su vez, significa que nada puede postularse como exclusivo de ‘un’ sujeto individual o singular; justamente porque en su enseñanza sujeto fue propuesto para rechazar al ser individual. No se trata de que exista un sujeto individual que siempre es incidido por el Otro, sino que, cuando se considera un sujeto, siempre habrá que aceptar que ya no se puede distinguir, en todo caso considerado qué es del sujeto y qué del Otro; así en la clínica psicoanalítica tampoco se podría distinguir entre lo dicho por el analizante y por el analista, ya que: Eso habla y eso piensa entre ellos. (Eidelsztein, Gomilla, Meschiany, Montesano, Sánchez, 2012, pág. 53)

Esto nos permite pensar en el problema de lo dicho “quien dijo que” si pasamos a la responsabilidad subjetiva, que es un posicionamiento hegemónico dentro del psicoanálisis actual, por la teoría de análisis de discursos, ya no podemos diferenciar qué, ni quién dice, de algo. Esto nos remite a cuestionar “si de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables” (Eidelsztein, 2015, pág. 1)

¿De quién es la demanda? Si tomamos como ejemplo, uno de los factores que las diferentes literaturas intentan analizar son los diferentes tipos de violencias, ya sea la violencia simbólica,

patrimonial, psicológica, física, etc. Y, cómo estas contribuyen a sostener de manera reiterada y repetitiva las relaciones entre partenaires atravesadas por violencias. ¿De quién es esa demanda? - ¿De la pareja, de los padres, de un ideal social (amor romántico), del Superyó? Acaso no es el Estado el encargado de promover oportunidades para que, por ejemplo, la violencia patrimonial descienda. Entonces, nos encontramos con el problema de la inmixión, porque siempre, estamos contaminados del Otro.

Habrá que cuestionar, si el sujeto que entre en calidad de sufriente, sabe de su gozo, sí las mujeres que consultan, aquellas que salen de las líneas de fuego, de las relaciones intrafamiliares violentas, de las relaciones de pareja es-tragantes, son aquellas que “no saben”. Si un sujeto consulta, está ya de por sí, ubicado en responsabilidad subjetiva, quiere saber, descubrir, el porqué de su malestar o su dolencia. Concluimos con una cita de Lacan, en alusión al saber (Lacan J., 1970, pág. 107):

“Esto es precisamente lo que Freud descubrió hacia 1920 y ahí está, de algún modo, el punto de reversión (rebroussement: cambio de dirección) de su descubrimiento. Su descubrimiento consistía en haber deletreado el inconsciente y desafío a quien quiera que diga que se trata de algo distinto de esta observación, (...) que hay un saber perfectamente articulado del que, hablando con propiedad, ningún sujeto es responsable. (Y) Cuando de pronto un sujeto tropieza con él, puede tocar ese saber inesperado, se queda, él, el que habla, bien desconcentrado, ya lo creo” en (Eidesztein, 2015, pág. 3). Es decir que ese “oigo sentidos” en el que cada sujeto goza, es inconsciente y esta velado. Añadirle el peso de responsabilidad subjetiva a una mujer que no sabe porque repite lo que repite o a una sobreviviente de femicidio cuestionarle sobre su “propio” goce, es re-victimizante, y habrá que diferenciar cuando pasa por la moral y en qué posición se encuentra quién cuestiona por este saber no sabido. ¿No está ya un sujeto en responsabilidad subjetiva por el simple hecho de acudir a un análisis o a una terapia?

## CONCLUSIONES

A partir de lo trabajado se puede justificar porque es necesario un análisis desde un sujeto que va más allá de lo social y del discurso, así la práctica del psicoanálisis y las elaboraciones teóricas de Lacan respecto a la lógica del significante, permiten decir sobre lo que no es un sujeto para la práctica llamada psicoanálisis, que el sujeto no es ni una persona, ni un individuo, ni un ciudadano, ni una consciencia, ni un ser, ni un hombre, ni un yo. Esto interesa porque permite la lectura del sujeto del femicidio desde otra lógica, misma que apertura la existencia de un inconsciente, que goza y desea. Así mismo permite aperturar un nuevo campo que se funda en el sujeto del inconsciente, como una herramienta para las mujeres que como parte de reparación y re significación de sus historias, acudan a análisis.

A partir de lo recorrido se pudo responder a la pregunta que guio esta investigación ¿Por qué no a todas nos matan? Esto gracias a la diferenciación que Lacan propone sobre el tratamiento de los sexos, ya que, en sus fórmulas de la sexuación, nos remite a cómo se posicionan los sujetos respecto a lo sexual y a el goce. Una posición no tiene nada que ver con lo biológico ni lo genérico. Es un modo de hacer o no saber hacerle frente a la castración. Así, la mujer es no-toda porque no tiene un significante universal que la funde, es una a una y puede colocarse y descolocarse de acuerdo a como el goce se encarne. Esto responde a la pregunta de por qué no a todas nos matan. El psicoanálisis nos permite hacer una lectura del femicidio más allá del discurso de poder.

A partir del análisis podemos concluir que sobre el femicidio se puede hablar en disenso, es decir que no-todos podemos hablar homogéneamente de su causa o estar de acuerdo en su lectura del hecho. El mismo hecho social, no se puede leer únicamente bajo los cristales del machismo. No- toda en el goce porque no todas las mujeres (cualquier subjetividad que se ubique en esta posición) son potenciales víctimas de femicidio.

El femicidio no es símbolo de amor, opera en el signo porque está del lado de lo real. Es una salida de la escena simbólica. Podemos pensar al círculo de violencia como una cadena de actings, en el sentido de que son actos que se dirigen en acciones al Otro, es una escala de violencia en la que el agresor, hace un pasaje al acto asesinando. Habrá que analizar los elementos de la escena, si hubo violación, si hubo maltrato previo, si fue mentado, etc.

La relación sexual no existe, porque no existe complementariedad entre los sexos. uno y Otro no pueden hacer Uno. El amor es un buen semblante para suturar esta imposibilidad. La pretensión de completud puede traer angustia, porque hay falta de la falta. El acting out y el pasaje al acto con las últimas herramientas psíquicas para hacerle frente a la angustia.

Es necesario cuestionar la terminología “responsabilidad subjetiva” y su conexión con la inmisión de Otredad, pues sí, en efecto existe una posición estructural propia de la subjetividad involucrada en el hecho, pero esta subjetividad no deja de estar en constante contaminación por la Otredad (inoperancia del Estado, falta de educación y planes de erradicación de violencia, diferentes estilos de crianza, machismo estructural, etc.). Es decir que es un hecho social que se puede leer por doble vía, desde la subjetividad propia (porque no- a todas) y desde la responsabilidad social (inmisión de Otredad), sin que esto signifique echarle la culpa a Otro.

El machismo, misoginia, patriarcado (cualquiera que ocupe el lugar del Gran Otro) no afecta de igual forma a todas las subjetividades, esta es una diferencia fundamental que desde esta lectura no atraviesa la lectura de género, es por eso que diversas herramientas tales como “el escrache” no ayudan a resolver los problemas de fondo, la condena social no es una solución viable. Además, es necesario cuestionar quién se hará cargo de los abusadores y quien se hará cargo de las víctimas.

## RECOMENDACIONES

Los planes de erradicación de violencia, femicidios y toda la lógica que envuelve al hecho social, deben incluir en sus filas la extra-territorialidad de saberes e interdisciplinas, no solo la lectura sociológica, criminológica, forense, penal, médica, psicológica, de género. Sino también la inclusión del Psicoanálisis, pues apertura categorías clínicas como “inconsciente” “gozo” “deseo” y sobre todo instaura la posibilidad de la existencia de un inconsciente, que permite trabajar desde otra dimensión, desde el lenguaje y el significante. Desde aquel saber no sabido, posible de encarar, quizá como un modo de profilaxis para evitar el fenómeno, tanto para la subjetividad femenina, masculina, y cualquier otra diferencia sexo genérica que quepa dentro de esta lógica.

Se recomienda a la universidad continuar con la línea de investigación y enseñanza ya que desde el psicoanálisis se pueden hacer reflexiones de problemas cotidianos, y seguir abriendo de esta manera su vigencia en las escuelas, además el psicoanálisis permite responder preguntas que desde otras prácticas o disciplinas son inacabadas o insuficientes.

El psicoanálisis debe mantener una postura crítica y de apertura para dialogar con las diversas formas de lectura del fenómeno. Sobre todo, con la teoría de género y el movimiento feminista, para poder intercambiar “saberes” y posibles hipótesis que construyan de ambos lados una posible solución, quizás los femicidios nunca acaben, pero muchos si puedan ser evitados. Ese es el trabajo desde la clínica del deseo y la clínica del goce.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldestein, A. (7 de diciembre de 2017). Nuevas palabras para nuevas realidades. (Pablo Eseban, Entrevistador) Obtenido de Página 12: <https://n9.cl/3zlfq>
- Amóros, C., & Álvarez, A. D. (2005). "Introducción: Teoría feminista y movimientos feministas", *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización, (Vol. 1)*. Madrid: Minerva ediciones.
- Asamblea Nacional República del Ecuador. (2014). *Código Orgánico Integral Penal*. Quito.
- Atencio, G. (8 de marzo de 2011). *Feminicidio-femicidio: un paradigma para el análisis de la violencia de género*. Obtenido de Femicidio.net: <https://n9.cl/awke>
- Austin Langshaw, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1993). *Fragmentos de un discurso amoroso (1977)*. (E. Molina, Trad.) México: Siglo Veintiuno editores.
- Cabas, A. G. (2009). *O sujeito na psicanálise de Freud Da questão do sujeito ao sujeito em questão*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Caldas, H. (2016). Consideraciones psicoanalíticas sobre la violencia y lo femenino. En M. Morao, *Violencia y Radicalización: una lectura de odio en el psicoanálisis* (págs. 102-115). Buenos Aires: Grama ediciones.
- Campalans, L. (2006). "Eppur si muove" Notas sobre el sujeto del psicoanálisis. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*, 160-171.
- Carcedo, A., & Sagot, M. (2000). *Femicidio en Costa Rica 1900-1999*. Programa Mujer, Salud y Desarrollo: Organización Panamericana de la Salud.
- Carrillo Kennedy, J. E. (2018). Incidencia del Femicidio en Ecuador y en la provincia del Guayas. *Universidad y Sociedad*, 125-133. Obtenido de <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/771/872>
- Cevasco, R. (2010). *La discordancia de los sexos* (Psicolibro ed.). Buenos Aires: S&A Editores.
- Chemama, R. (1995). *Diccionario del psicoanálisis: Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Consejo Nacional para la Igualdad de Género. (2014). *Violencia de género contra las mujeres en el Ecuador. Análisis de los resultados sobre la Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*. Obtenido de <https://n9.cl/7p8cj>
- Cucatto, A. (1994). Cómo analizar un Sujeto y no morir en el intento: Algunas consideraciones teóricas sobre el concepto de sujeto en los modelos actuales. Serie Pedagógica. *Memoria Académica (1)*, 21-46. Obtenido de <https://n9.cl/9paf1>
- De Freitas Barroso, A. (2012). Sobre la concepción de Sujeto en Freud y en Lacan. *Alternativas psicológicas* 16 (27), 115-123. Obtenido de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-339X2012000200010](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2012000200010)
- Eidelsztein, A. (2014). El concepto de Goce: un nuevo paradigma en psicoanálisis. *Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Estudios Freudianos*. Buenos Aires: ALEF. Obtenido de [http://y2u.be/J2\\_fDckxKLU](http://y2u.be/J2_fDckxKLU)
- Eidelsztein, A., & Szyniak, D. (2020). Sujeto y Objeto en la Clínica Psicoanalítica. *Sujeto y Objeto en la Clínica psicoanalítica*. Asociación Latinoamericana de Estudios Freudianos.
- Eidelsztein, A., Gomilla, M., Meschiany, D., Montesano, H., & Sánchez, C. (agosto de 2012). El origen del sujeto en psicoanálisis: Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. *El Rey Esta Desnudo*(4).
- Eidelsztein, A. (2020). Conferencia dictada en el Hospital General de Agudos José María Ramos Mejía: El concepto de Sujeto de Jacques Lacan. Buenos Aires, Argentina.
- Evans, D. (2007). *Diccionario de Introducción de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Fonseca Jiménez, H. J. (01 de 06 de 2021). *Lectura del capítulo II del Seminario 11: El Inconsciente freudiano y el uestro, Carteles (Boletín-15 a-ritmo propio)*. Obtenido de Nueva Escuela Lacaniana: <https://n9.cl/93pl7>
- Franco Rodríguez, J. R. (2013). *Los étimos griegos en los diccionarios etimológicos de los siglos XVI y XVII*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Obtenido de <https://n9.cl/29dsw>

- Freud, S. (1991). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud - Vol. XXII* (págs. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Garate, I., & Marinas, J. M. (2003). *Lacan en español (Breviario de lectura)*. Madrid: Biblioteca Nueva Madrid.
- García Roza, L. A. (1993-2001). *Freud e o inconsciente*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editorial.
- Grigg, R. (25 de 08 de 2021). Lacan.com. Obtenido de <https://www.lacan.com/griggblog.html>
- Giberti, E. (2011). *Femicidios en Argentina. Aportes y análisis de la sacralización popular de un femicidio serial: el caso Barreda*. Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica. Facultad de filosofía y letras (Instituto de estudios de la mujer). Obtenido del Primer Congreso Universitario Internacional Géneros, familia y diversidades.: <https://n9.cl/he3t3>
- Giberti, E. (2016). La muerte otra. *Imago Agenda (194)*. Obtenido de <http://evagiberti.com/femicidio-la-muerte-otra/>
- Godelier, M., & Román, N. (1999). *Cuerpo, Parentesco y Poder: Perspectivas antropológicas y críticas*. Quito: Ediciones Abya-Yala. Obtenido de <https://n9.cl/4a3ug>
- Granda, A. (25 de noviembre de 2018). Latinoamérica tiene el mayor índice de Femicidios. *El telégrafo*. Obtenido de <https://n9.cl/ywfh6>
- Gutiérrez Olivárez, V., Barraza Macías, A., & Juárez Navarro, A. (2020). *El padre, el incesto y la ley, como estructura del sujeto en la familia*. México: Universidad Pedagógica de Durango.
- Gutiérrez, D. (2002). Figuras del Sujeto. *Íconos (13)*, 32-47.
- Hopen, C. (2018). *Del goce y sus estragos*. Quito: abcdiario.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*. (Trabajo original publicado en 1964-1965).
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 20 "Aun"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (s.f.). *Jacques Lacan, Seminario 20, Otra Vez Encore, 1972-1973. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte*. Buenos Aires.

- Lacan, J. (1975/1980/2009). "Actas de la Escuela Freudiana de París". *La tercera* (págs. 159-186). Barcelona: Petriel. Obtenido de <https://n9.cl/nm5r6j>
- Lacan, J. (1990). *El seminario de Jacques Lacan, libro 7: la ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós (Trabajo original publicado en 1959-1960).
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Editorial Paidós (Trabajo original publicado en 1962-1963).
- Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós (Trabajo original publicado en 1959-1960).
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 17 "El reverso del psicoanálisis" (1969-1970). Texto establecido por Jacques Allan Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos II (Segovia, T.; Suárez, A. Trad.)* (págs. 813-834). México: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1965).
- Lacan, J. (1965-2009). *Función y campo del lenguaje y la palabra en psicoanálisis En Escritos II (Trabajo original publicado en 1965)*. (T. (Segovia, & A. T. Suárez, Trads.) Mexico: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). Posición del inconsciente: Intervención en el Congreso de Bonneval en 1960, retomada en 1964. En *Escritos II (Segovia, T.; Suárez, A. Trad.)* (págs. 789-808). México: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (2010). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós (Trabajo original publicado en 1964).
- Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós (Trabajo original publicado en 1957-1958).
- Langshaw, A., & Urmson, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós
- López, R. (6 de octubre de 2014). El goce que se espera y el que nos desespera. Madrid: La sección clínica de Madrid NUCEP. Obtenido de <https://n9.cl/lxmh>
- Marqués Rodilla, C. (1998). El sujeto tachado: Un sujeto construido. *Revista Universitaria de Filosofía ÉNDOXA (10)*, 369-385. Obtenido de <https://n9.cl/0xu3f>

- Masson Palacios, J. I. (2017). *Análisis del término "femicidio": la posición femenina y la pareja estrago. Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Melman, C. (2002). El objeto a. *Conferencia y discusión en el encuentro organizado en Medellín por "La Tercera" y "Movimiento Psicoanalítico de Medellín"*. Medellín.
- Molina, Y. (2017). Del ni una menos al vivas nos queremos. Del lado masculino al lado femenino de las fórmulas de la sexuación. 2017 (págs. 200-202). Buenos Aires: IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de investigación en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Muñoz, P. (2018-2021). El Goce: un problema del Ser. *Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Secretaria de investigaciones: Anuario de Investigaciones*, 25, 233-240.
- ONU Mujeres. (noviembre de 2020). *Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra la mujer*. Obtenido de ONU Mujeres: <https://n9.cl/owhy4>
- Organización Mundial de la Salud. (29 de noviembre de 2017). *Violencia contra la mujer*. Obtenido de <https://n9.cl/5zlsj>
- Oxford Lenguaje. (2021). *Figura*. Obtenido de Lexico.com: <https://www.lexico.com/es/definicion/figura>
- Oxford Lenguaje. (2021). *Forma*. Obtenido de Lexico.com: <https://www.lexico.com/es/definicion/forma>
- Pacheco Cornejo, N. (2012). La lectura heideggeriana de la metafísica de Descartes. *Factótum* (9), 34-42. Obtenido de <http://www.revistafactotum.com>
- Peusner, P. (2002-2005). Pertinencia del término inmisión en la definición del Sujeto tal como se lo entiende en el marco de una ética propia del psicoanálisis. Obtenido de <https://n9.cl/qo3af>
- Puleo García, A. (2008). La violencia de género y el género de la violencia. *El reto de la igualdad de género: nuevas perspectivas en ética y filosofía política*, 361-371.
- Radford, J., & Russell, D. (2006). *Feminicidio. La política del asesinato de las mujeres*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- RAE. (12 de diciembre de 2020). *misoginia* / *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario: <https://dle.rae.es/misoginia?m=form>
- Ramírez, M. N. (2015). *La efervescencia social en Emile Durkheim: una herramienta para el estudio del Poder Judicial*. Buenos Aires: XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Obtenido de Obtenido de <https://n9.cl/fl4a9>
- Real Academia Española. (2020). *Figura*. Obtenido de RAE: <https://dle.rae.es/figura>
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2007). *Introducción: La Naturaleza y los Propósitos de la Arqueología*.
- Richards, J. (2016). *Aproximación teórica desde el Psicoanálisis a la noción de estrago en la estructuración femenina a partir de la relación madre e hija*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, Escuela Psicología Clínica.
- Rowbotham, S. (2001). *Las mujeres resisten la globalización: movilización para medios de subsistencia y derechos*. Londres: Zed Books.
- Russell, D. (2001). *Femicidio, una perspectiva global*. New York: Colegio de Maestros y de Periodistas.
- Scott Lee, J. (2007). XI: Del saber a lo Real: la filosofía después de Lacan. En N. Braunstein, M. Bicocci, R. Toscano, D. Gerber, M. T. Oruñanos, J. D. Nasio, & J. S. Lee, *El discurso del Psicoanálisis en Coloquios de la Fundación 4* (págs. 177-180). México: Siglo XXI.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños. Obtenido de <https://n9.cl/d9c42>
- Tendlarz, S. E. (2013). *Las mujeres y sus goces* (Segunda ed.). Buenos Aires: Colección Diva.
- Tendlarz, S. E. (2019). *Mujeres en llamas: Crónicas porteñas de Silvia Elena Tendlarz*. Obtenido de Silvia Elena Tendlarz: <https://n9.cl/k9mu8>
- Thibierge, S. (2014). *Clínica de la identidad*. Santiago de Chile: Pólvora Editorial.

Toledo Vásquez, P. (2009). *Feminicidio, consultoría para la Oficina en México del Alto Comisionado para los Derechos Humanos*. México: OHCHR. Obtenido de <https://n9.cl/h54hz>

Viteri Burbano, M. A. (2003). *Discurso sobre el VIH/SIDA: Un estudio en parejas heterosexuales viviendo con VIH/SIDA*. [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]: Quito. Obtenido de <https://n9.cl/9grl>

Wechsler, E. (14 de enero de 2021). *Descolocaciones Femeninas*. Recuperado el 2 de diciembre de 2021, de El sigma: <https://n9.cl/8dcclz>

Wikipedia, la enciclopedia libre. (21 de noviembre de 2021). *Cogito Ergo Sum*. Recuperado el 12 de enero de 2021, de Wikipedia la enciclopedia libre: <https://n9.cl/lm1fl>